REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII — San José, Costa Rica — 1947 — Sábado 13 de Setiembre — No. 6

Año XXVII — No. 1033

Con motivo de la inauguración del monumento a Jorge Isaacs, en Bogotá, el domingo 20 de abril de 1947.

POEMA PARADISIACO

Por *Cornelio Hispano.*

(De *El Tiempo*. Bogotá, 20 de abril 1947. Envío de *C. H.*)

Si el hombre dichoso es aquel que en un momento cualquiera de su vida contempla la realización de una sola de sus ilusiones y, al propio tiempo, siente hondamente la gratitud de haber armonizado varias ilusiones con algunas realidades, yo puedo considerarme afortunado por haber armonizado varias ilusiones con algunas realidades. Una de éstas es el modesto mármol que he consagrado en el Parque del Centenario de Bolívar *A Jorge Isaacs y a la Poesía Inmortal*. Porque la gloria de Isaacs es como la de Bolívar: crece con los tiempos: ambos —cada uno en su esfera y según sus proporciones— son los genios más populares e indiscutibles que hayan engrandecido o dignificado nuestra América.

Si un genio es, en su más amplia significación, un excelso modelo de humanidad y también un representativo genuino de la energía, o del pensamiento, o del sentimiento de un pueblo, y sus obras, levantadas con la espada o la pluma o el cincel instruyen más que una legión de historiadores; si la verdadera gloria del genio es ennoblecer, encantar, serenar, elevar al hombre, Jorge Isaacs, como todos los genios, es uno de los benefactores de la humanidad. El hechizo de su genio perdura y perdurará porque es privilegio de las obras maestras, que son los más altos testimonios de la inteligencia y de la sinceridad humanas, conservar su juventud a través de las edades; sugerir, insinuar, nuevos interrogantes del enigma universal, hacernos meditar ante lo infinito que nos rodea. ¿Qué si no el espectro del misterio y de la fatalidad, como en las tragedias antiguas, esa ave negra que proyecta su torva sombra y lanza siniestros graznidos sobre los amantes de este idilio en sus más dulces instantes de amor? ¿Qué es entonces la dicha humana?, nos decimos. ¿De dónde viene? ¿A dónde va? Y qué, si no lo sublime que suspende el aliento, nos maravilla y nos pasma, que puede hallarse en un pensamiento o en una imagen, es el vuelo de esa ave fatídica, al atardecer, en el cementerio de la aldea, sobre la tumba de la amada, y finalmente, aquel fantástico galope por en medio de la pampa solitaria cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche...

Idilio virginal y virgiliano que se hermana en la remota antigüedad con las pastorales de Longo. En el Quijote sólo hay un pasaje de inspiración clásica, helénica, cuando el caballero andante apostrofa la edad de oro. En *María* dos pasajes griegos, deliciosamente griegos: el episodio de la campesina Salomé, que parece una aventura del ingenioso Ulises en alguna isla remota. El escenario, el diálogo entre los jóvenes, el amor, tema del diálogo, son de una naturalidad, gracia y sencillez profundamente antiguos. Y el episodio del perro Mayo, que no por lo semejante, sino por lo conmovedor, nos recuerda una de las escenas ho-



Jorge Isaacs

---

méricas de la *Odisea*. Ulises, que no ha sido reconocido ni por su hijo ni por el porquero Eumeo, lo es por Argos, el perro que alimentó en otro tiempo y fué su compañero en partidas de caza. Ahora yace abandonado y sarnoso sobre un montón de estiércol, acosado por la miseria y los piojos, pero al ver a su viejo amigo mueve la cola, levanta las orejas sin poder acercarse a Ulises, quien, al mirarlo, enjuga discretamente una lágrima. Y el perro fiel muere de la dicha y del pesar de volver a ver a su amo después de veinte años de ausencia. El episodio del perro Mayo, en el último capítulo de *María*, es tan conmovedor como el del perro Argos, y son del todo diferentes. Isaacs no se inspiró en la *Odisea* y hasta dudo la hubiera leído. El perro Mayo existió en la hacienda de *El Paraíso*, fué compañero del poeta en sus correrías y cacerías. Isaacs copió del natural; no necesitaba inventar nada. La Naturaleza y el Genio se complementan para crear las obras de inmortal belleza.

El poeta visita la casa de sus padres, "que no debía volver a ver", como en realidad no volvió a ver. Recorre por última vez todos los sitios y contornos queridos. "Mayo meneando la cola y tendido en el gramal, espiaba todos mis movimientos como cuando en sus días de vigor salíamos a caza de perdices". Al emprender la bajada al Valle, se detiene para ver una vez más la mansión de su felicidad. "Llegó Mayo entonces, dice, fatigado y se detuvo a la orilla del torrente que nos separaba: dos veces intentó vadearlo y en ambas hubo de retroceder: sentóse sobre el césped y aulló tan lastimeramente como si sus alaridos tuviesen algo de humano, como si con ellos quisiera recordarme cuánto me había amado, y reconvenirme porque le abandonaba en su vejez". Esto es griego, homérico, es lo que Longino, el más profundo y elegante crítico griego, llamó sublime en su *Tratado de lo sublime*. Muchas veces he leído esos pasajes de los dos poetas, el griego y el judío, y confieso que tal vez por ser colombiano me conmueve más el de Isaacs. De esas pequeñas naciones, Grecia y Judea, tan cercanas y tan diferenes, de las profundas energías creadoras de sus razas, de sus riquísimos jugos nutricios extrajeron los pensadores y los profetas el eterno milagro griego y el milagro judío.

María es una obra clásica, humanar un libro sobrio donde nada sobra. Ni en los más patéticos episodios el poeta declama. Si hay romanticismo es porque es un libro de juventud, de profundas emociones, de entusiasmo, de fervor juvenil, pero no es de esa escuela romántica falsa, campanuda y enfática. La heroína no es un fantasma ni una sombra sin humanidad ni verdad, sino una mujer real, corpórea, que nació, vivió y murió como todos los mortales; vive, se mueve, ama, llora con tan alucinante intensidad que el lector cree que así fué o pudo ser la que él amó a los diez y ocho años. Es una joven divina a fuerza de ser humana, y tan clásica que como las amadas y heroínas de los poetas griegos, apenas esbozadas por ellos, Isaacs raras veces y muy brevemente alude al color de los ojos, al suave matiz castaño de los cabellos, al encanto de la sonrisa de su novia. El poeta no la describe, deja que ella misma anime las escenas, que llene con su persona el poema y eso es la vida misma en acción.

Todo tiene el calor de la vida en esta obra de amor y de ternura. Todo nos conmueve en este libro, fuente encantada donde Núñez de Arce bebió inspiración para su *Idilio*. Y como libro humano todo en él es verdad, al revés de *Atala*, en que todo es forjado por la imaginación del Vizconde: Chactas, su encuentro con René y con Atala, su salvación en las montañas de los salvajes, el origen de Atala, hija de López, protector de Chactas, el voto de virginidad, la muerte, la conversión. Libro desinteresado, también al revés de *Atala*, obra de franca propaganda cristiana contra el ateísmo reinante en aquel tiempo, por lo cual al *Genio del Cristianismo*, del que hace parte Atala, debió el autor su carrera política y diplomática y los favores de la monarquía restaurada.

Todo es deliciosamente real en *María*. Desde el maravilloso escenario del Valle del Cauca con sus fértiles campiñas, donde pastan lucientes ganados, sus transparentes y rumorosos ríos, las cordilleras que lo cercan, las azules lejanías e incomparables atardeceres, hasta los rústicos habitantes de los campos con sus cabañas que la hacen tan pastoral y sencilla y le dan el sabor de la tierra.

Ante un bello paisaje no cabe la descripción, sino la meditación y el canto. El alma se eleva, ama, se regocija y, si se entristece,

es porque, al comparar su existencia con la del paisaje, comprende lo incoercible y efímera que es. Decir que todo paisaje es un estado de alma, es poco decir. Enrique Federico Amiel era un místico. Un paisaje es alegre o triste en sí y no por estar triste o alegre la persona que lo contempla. Las ruinas de Itálica con sus zarzas y jaramagos son tristes, salvo para un mentecato, y los jardines de la Costa Azul de Francia alegran el espíritu, si no es el de un intonso o de un místico. *El concierto campestre* del Giorgione, en que ese inspirado artista nos hace sentir, hasta la embriaguez, la dulzura de vivir, para un místico es un cuadro inmoral porque sólo se ve en él la desnudez de la figura central del paisaje. Lo demás, no lo entiende ni quiere entenderlo. Para los místicos no hay paisajes alegres ni bellos en la Naturaleza, cómplice del Paganismo, y es curioso observar que los místicos y los libertinos, por igual, no sienten la Naturaleza, ausente, lo mismo de *Las Moradas* de Santa Teresa que de *Las Memorias* de Casanova. Este cazador sin amor de doncellas, recorrió los países más bellos de Europa ciego y mudo delante de las maravillas de la Naturaleza, sin mirar un árbol, sin acercarce a una flor.

Lo asombroso en el idilio de Isaacs no es la perfecta descripción del paisaje, sino la genial consonancia emotiva del poeta con ese paisaje. No conozco obra antigua ni moderna en que se hayan fundido tan íntima, entrañablemente el artista y la Naturaleza hasta hacerse inseparable, indivisible, el uno de la otra. Tan profunda y vigorosamente sintió Isaacs el paisaje y con tal sencillez eglógica lo evoca, que a fuerza de sentimiento lo idealizó hasta hacerlo paradisíaco, como apurando la adorable realidad de la joven amada la transformó en hada de ese Paraíso. María es un poema humano e ideal como aquellos en que los máximos poetas del amor cantaron a Eloísa, Beatriz y Laura, Ofelia y Julieta, Margarita y Mignon, Ulalume y Virginia.

Libro perdurable por la melancolía y gracia de sus diálogos, el hálito de poesía que anima todas sus escenas y ese ambiente celeste, eufórico, purísimo, cándido que sin duda fué el de la primera mañana del mundo. Idilio vivido, pintado y cantado por un poeta artista que tuvo la unción y el fervor en el pincel y en el laúd, y fué el Rafael de la Naturaleza, el Claudio Lorena del Valle del Cauca y el Schubert de sus melodías y canciones, porque de Jorge Isaacs puede decirse lo que los sabios helenistas del Renacimiento dijeron de Homero: "Leyéndolo se le oye cantar", dón tan precioso y raro que a muy pocos aédas lo concedieron los dioses.

Más que *La viña y la casa*, de Lamartine, me conmueve *Leyendo a María*. Dulce canción, empapada de lágrimas, como fueron todas las que escribió este gran elegíaco que no debía conocer la alegría ni la tranquilidad en la vida. Por eso Isaacs es el poeta menos pagano que haya existido y el más profundamente judío, oriental, que haya cantado en lengua española. La noche de insomnio en que escribió su último canto, y en la hora que precedió a su muerte, quizá recordó que veinte años antes, en plena juventud, cuando publicó *María*, un eximio escritor le había vaticinado: "... una carrera desgraciada, porque no hay ejemplo de que los hombres de genio hayan vivido felices. El privilegio de conmover los corazones se compra muy caro: al precio del propio corazón". Pero esos que no fueron felices en vida, como Isaacs y Silva, son los predilectos de los dioses porque durante la vida la dicha puede tener su mérito, después de la muerte lo pierde. A los ojos de la posteridad sólo son bellas las existencias ilustres y desgraciadas.

Libro palpitante de vida, de la emoción del primer amor que Isaacs guardó hasta su muerte, y de que están llenas sus poesías: como las grandes maravillas de la naturaleza o del ingenio humano, todo lo que a él se refiere nos seduce y atrae. Libro sublime como aquellos en que se cantan las aventuras de Ulises y el cautiverio del pueblo de Israel y, al propio tiempo, como ellos, ingenuo, sencillo, pastoril, rústico; escrito cual una carta de amor al despuntar la juventud; inspirado y sentido en la tierra idolatrada donde yo, por larga dádiva de los dioses inmortales, abrí los ojos a la luz del día; en ese Paraíso real y efectivo (no mitológico ni bíblico) del Valle del Cauca, que a mí mismo me hace olvidar el encanto de la eterna Grecia. *María*, la más bella, cándida y triste flor de poesía que haya abierto sus pétalos en los jardines de América! ¡*María*, en todas las latitudes del mundo donde haya corazones sinceros, la Biblia de los quince años!

CONCIERTO CAMPESTRE

Las cigarras acaban de suspender la música de sus alas doradas: languidece la tarde, la noche desciende sobre las montañas, y reposa la campiña. Una a una aparecen las estrellas, alborean las constelaciones y la gran paz nocturna se cierne sobre la inmensidad. El campanario de San Antonio de Pajonales suspira el Angelus y vela sobre su rebaño de árboles y de casitas purpurados por los últimos arreboles del poniente. Paso a paso y mugiendo buscan sus sesteaderos las vacas a orillas de los guaduales. En el aire flota ese acre, indefinible olor que exhala la tierra tostada por el sol y, mezclado con ese aroma, llegan las cristalinas vibraciones del Zabaletas.

Jamás había experimentado tal emoción de soledad, ni sentido tan vivamente el rumor profundo y vago del reposo como el día que, acompañado por mi dilecto amigo Sanín Cano, visité esos lugares inmortalizados por el genio. El silencio es el sólo lenguaje del hombre cuando lo que siente sobrepasa la medida ordinaria de sus impresiones. Yo quedé mudo al contemplar sobre una ceiba, despojada de hojas, grandes coclíes o ibis negros que, con gritos estridentes, se recogían en sus nidos agitando las alas, como ornamentos animados de esos troncos escuetos. "He aquí, querido Sócrates, dijo la adivina de Mantinea, lo que vale la pena de vivir: poder contemplar la belleza como esencia inmaterial y eterna".

Y qué sorpresa cuando a lo lejos, turbando el misterio de la noche apacible, se elevó, de repente, esta melodía:

"Soñé vagar por bosques de palmeras..."

La canción de amor del poeta que, modulada por la voz de un gañán, al conjuro del ocaso y la guitarra, fué a rozar sensibles oídos de jóvenes campesinas y continuó su ronda hasta morir en las onduladas y nemorosas vegas de "El Paraíso"

Esa melodía, en su expresión, era el eco vibrante del clamor nacional levantado a la gloria de aquél que un día, al son de pastoril zampoña, cantó los ríos, los campos y labranzas, las aldeanas y pastores de su patria querida; que nos dejó el encanto infinito de los aromas de la tierra natal, y erigió en ese Valle un monumento de imperecedera ternura, tornando nuestras selvas en florestas bíblicas, impregnadas de incienso y de mirra. Pasan los dioses envueltos en sudarios de púrpura; se suceden las filosofías; la misma ciencia sufre eclipses parciales (debido a los sabios, no a la ciencia); sólo la Belleza resiste al Tiempo, porque es de todas las épocas y de todos los climas, porque es alegría eterna! "¡A thing of beauty is a joy for ever!"

¡Cuánto te engañabas, glorioso maestro, cuando en tristes versos y en íntimas confidencias con tus amigos te dolías de la ingratitud que cubriría tu sepulcro con un manto de olvido! Lejos de tan mezquinos sentimientos, los amantes de la Naturaleza recordarán siempre tus cantos al vadear las transparentes aguas del Amaime, o las quejumbrosas del Paporrinas. Los labriegos de las ardientes pampas de *Santa Elena*, los montañeses de *Pie de Chinche*, que regresan al Valle, y los vaqueros del Cerrito y Guacarí cuando llevan a beber sus ganados a las frescas aguas que descienden de "El Paraíso" en rumorosos torrentes, seguirán entonando tus melancólicas endechas y perpetuarán la tradición de un amor florecido que deshojó la muerte, y siempre habrá un corazón que soñará gozar de tranquilidad y sana alegría bajo la choza del antioqueño José, que palpitará con el enamorado Tiburcio y la gentil Salomé, o se enternecerá con los aullidos de

Mayo, el perro fiel y envejecido, o con los sollozos de Juan Angel

Poeta del amor, hoy y siempre tu idilio conmoverá a todos los que supieron lo que es amor, y sus tiernos coloquios serán balbucidos por los amantes sin ventura El perfume de María, ninfa de nuestro Valle coronada de azucenas, no se extinguirá jamás, y su encanto, como el trino del ruiseñor de la leyenda, nos embelesará mil años Y como en Arcadia las jóvenes se reunían todos los años, en un día solemne, sobre las márgenes del Neda, para cortar sus cabelleras y ofrecerlas en homenaje al río, los que te amamos iremos también a la casa de la sierra, a oír susurrar las auras de las noches de estío en los naranjos del huerto de tus amores Poeta de la patria, toda la nación colombiana y las Américas latinas se asociaron a los fastos de tu centenario, y aun más, toda la humanidad que siente el misterio de la poesía te admira y te ama, sublime aeda caucano, recordando cuán sincero, dulce y sencillo, cuán virgiliano fué tu genio

---

EL BUSTO DE JORGE ISAACS

(De *El Tiempo*, Bogotá, 19 de abril de 1947).

Al cumplirse el quincuagésimo segundo aniversario de su muerte, ocurrida en Ibagué, el 17 de abril de 1897, Jorge Isaacs resucita en Bogotá en mármol. Y en mármol está bien. Bronce para el guerrero, para el político, para el explorador, para el hombre de combate que hubo en él. Mármol para el artista, el cantor del Río Moro y de La Tierra de Córdova, el creador de la más delicada figura de doncella que bajo el signo del amor y del dolor implacables haya sido iluminada por el sol del arte en las tierras de América.

Para la inmortalidad, Jorge Isaacs dejó su alma en *María*. Lo demás de su pluma, inclusive sus cantos, de tan robusta inspiración, le señaló un sitio de honor en el recuerdo de los eruditos. Para su vida eterna en la imaginación popular, en el corazón de las gentes, en ese sitio del alma donde alientan la ilusión de lo puro, la poesía del sentimiento, la noción de algo más allá de la carne que afianza la creencia en lo divino, es *María* el aporte definitivo y espléndido. Tal vez no hay un libro en lengua española, descontados los clásicos de la península, que haya conocido un número igual de ediciones, que tan extensamente se haya difundido, y que traducido a otras lenguas, haya llevado a mayor cantidad de ciudades y de pueblos el nombre de un poeta.

Jorge Isaacs es actual. Pueden haber pasado la moda en los estilos, en los sentimientos, en la concepción de la novela y del idilio, en las costumbres sociales, en las manifestaciones del amor, pero *María* continuará conmoviendo y enseñando que hay modalidades de la expresión que no podrán ser superadas en ternura, y modalidades del corazón que harán siempre soñar con mujeres ideales, etéreas, que se mueven en el plano donde se imaginan los ángeles. Esa gloria o esa supervivencia de Isaacs, como se quiera, servicios son permanentes a Colombia. Es hermoso que se diga: "Colombia, la tierra de María". Y así se dice. Y en todos los sitios a donde llega el libro, que son tan numerosos, se sueña con los esplendores de la naturaleza y con la belleza de las mujeres en el Valle del Cauca.

Tantas veces hemos llamado todos a Jorge Isaacs, el más eficaz y el más conocido de nuestros embajadores, en todas las naciones! Y tan mezquinamente hemos correspondido al bien que nos ha hecho y que nos hace! Cali, la cuna, lo recuerda a diario, por el monumento que le levantó en uno de los parajes más bellos. Y Medellín muestra su efigie en el medallón que señala, custodiado por una doliente figura de mujer, que como la bíblica Raquel no podrá ser consolada, el sitio donde, de acuerdo con su última voluntad, esperan el llamamiento de la trompeta sus huesos. Pero Bogotá, la capital de la república, obligada como ninguna, porque es la más auténtica representación de la nación, Bogotá, la memoriosa, la generosa, la hospitalaria, la hidalga, Bogotá, nada!

Cuando se acercaba el centenario del nacimiento de Isaacs, que se cumplió el 1º de abril de 1937, con algunos meses de anticipación le dirigí una carta al alcalde de la ciudad, para pedirle que nos librara de la vergüenza de no tener un monumento que atestiguara, ante las gentes propias y los visitantes de otras latitudes, la gratitud ciudadana por el sembrador de belleza. Era alcalde el doctor Jorge Eliécer Gaitán, de quien recibí una respuesta digna de él, que me hizo concebir la esperanza de una reparación y de un tributo. Los negocios municipales se complicaron entonces y la promesa de lograr del concejo la autorización para ordenar el monumento a Isaacs no tuvo cumplimiento.

Hoy, es un particular, un vallecaucano, un devoto de Isaacs, a quien ha consagrado páginas imperecederas, el que, en vela ante su gloria, rinde el homenaje que nuestro embajador supremo no ha recibido de los poderes públicos. Es Cornelio Hispano, quien le regala a la ciudad el hermoso busto que en un momento afortunado hizo surgir de su cincel Acuña A las once de la mañana de este domingo 20 de abril, será inaugurado en el parque de San Diego. El maestro Sanín Cano, y Mario Carvajal, dirán, en las cláusulas lapidarias que cincelan, lo que fué el hombre y lo que debe la nación al poeta.

Allá quedará, muy cerca de José Asunción Silva, su amigo, el que le consagró su admiración al decir que era el único digno de cantar a su hermana, la inspiradora adorada del *Nocturno*. Y ya tendremos algo que mostrar a quienes al visitarnos, pregunten qué hemos hecho para perpetuar un sagrado recuerdo. Yo siento cierto rubor como bogotano de que no sea la ciudad misma la del homenaje. Y apenas me consuelo con el pensamiento de que el generoso donante es un bogotano de corazón, que ha pasado entre nosotros la mayor parte de su vida, y que al exaltar a Isaacs en la forma en que lo ha hecho ha tendido un nuevo puente de afecto entre nuestras cumbres y el Valle.

L. E. Nieto Caballero.

CINCO POESÍAS INÉDITAS

de *Auristela C. de Jiménez.*

(En el *Rep. Amer.*)

QUETZALCOATL

Yo no sé cuál palabra de rayo
zigzaguea y me dice al oído:
Esta América —madre del Ande—
representa en grande
al dios Papagayo,
a Quetzalcoatl, amado y temido.
Desde cabo Forward viene la serpiente
que lleva en la frente
hermoso penacho de plumas erguido.
Plumas hacia Alaska y hacia el Labrador;
hacia Boothia, plumas,
y hacia las espumas
del Caribe y su golfo mayor.

Eterna Verdad, ¿qué me dices?
Es fiel la leyenda del Ave y la Sierpe?
Son alegorías
de filosofías?

Parece que el Cielo confirma
las verdades que el hombre supone;
les pone la firma
de sabiduría
con la rúbrica ardiente del día.
Biblia... Popol Vuh.. alma americana...
—alma de luz maya, inca o araucana—
todos vienen a tiempo concordando
en el cómo y el cuándo
de una casta de hombres soberana.

¿Dónde tuvo su cuna el primer día;
dónde comió Adán su cobardía?

Andan los hombres rendidos
buscando rastros perdidos,
y preguntan a la mar.
Pero la mar no responde
cómo, cuándo, dónde
tuvo el hombre un Paraíso que añorar.

Andan los hombres despiertos
buscando los rastros ciertos
de aquel hombre del Edén.

¿Era de raza araucana,
inca, maya o africana,
de la India, de la China,
o de Atlántida vecina?

Quetzalcoatl, dios del viento,
debe saber el momento,
y dónde el hombre nació.

Donde quedó la serpiente
(ave de Edén transformada)
allí mismo está encantada
la Tierra de la Ilusión,
en forma de corazón
o de arpa descordada.
Entre dos mares de azur
y bajo la Cruz del Sur.

TODO EN TODO.

(Para el fino pensador Luis Villaronga. Puerto Rico).

El arte de vivir es una fruta madura;
tersa para la mano,
bella para la vista,
grata para el olfato,
sabrosamente dulce... y vitamínica.
El arte de vivir es agradar y florecer;
adaptarse al ambiente y crecer;
hacerse grande de alma,
desbordarla, y ponerla a ritmar,
con la flor, con la espina, la palma,
la brisa y el mar.
Diluirla en emoción;
bordarla en pensamiento,
y dejarla llevar de la ilusión
como cinta llevada por el viento.
Ser nosotros, y aquello que tocamos,
no limitarnos a plasmada arcilla;
arder en llama hasta que consumamos
el leño. y consigamos —¡maravilla!—
volcarnos en campana sin tañido
—cornucopia de bienes—
sobre el dolor, la queja y el gemido.
Lejos y cerca
de todo corazón adolorido.
Lejos y cerca
de todo lo que es luz, bondad, fragancia.
Lejos y cerca porque no hay distancia
para el éter, que abarca
compenetra y vitaliza.
Porque no hay distancia ni entre mundo y [mundo
ni entre Dios y el hombre.
Porque todo en el Todo está,
sin distinción de esencia, forma, o nombre.

PLENITUD

(Con cariñoso respeto al Maestro García Monge).

Responde el corazón:
tipitipón.
No está dormido.
Nos vamos sin hacer ruido
—él y yo—
por los mundos que llamé "lo inconocido".
Ya puedo volar.
Y ya tengo la llave para entrar.
Conseguí poder
para oír, para ver.
No saben las gentes dormidas
de estas huídas.
Que si lo supieran...

Abro el alma a la dulce esperanza.
Me esperan
días de abundante vivir.
Aquí está mi copa de fino cristal trascendente.
Aquí eternamente
pondrá Ganimedes, dorado elixir.

LEY ES LEY.

Me dijeron que ayer
mantuviste la luz apagada
porque no tenía tu lámpara aceite.
Yo también pasé mi zona de caos,
y vengo a decirte que hay una alborada
después de esa noche cerrada
que es una muerte.
No saben los hombres,
que ven al hermano como a vil gusano,
que todos —que ellos— pasarán la prueba.
Sí, ¡la pasarán!
Porque todos somos la raza de Adán.
¿Por qué se ensañaron conmigo,
y por qué, hoy mismo, se ensañan contigo?
El ángel testigo de tanta torpeza
—el que brinda el cáliz— baja la cabeza
y llora contigo,
cual lloró conmigo.

MAX JIMENEZ

Max Jiménez. Distinguido
en nuestro mundo elegante
—de frac, de chistera y guante—.
Un bohemio extraordinario:
benefactor, mecenas, millonario.
Para cada momento, una faceta:
escultor, pintor, poeta...
Disfrutó su bohemía
como el ave viajera
que pasa en el Norte la primavera
y vuela a disfrutarla en el Mediodía.
Como amigo, llevaba toisón.
Como humano, un gran corazón.
Y bebió la vida en copa de oro:
su propio decoro.
Dejadme pasar a la eternidad,
dijo terminante. Y pasó.
Su numen osado
vivía acostumbrado
a imponer: "Soy yo"!
Soñador. Valiente de temeridad,
era un monumento de sinceridad.

Costa Rica, mayo de 1947.

PRIMEROS VERSOS

(En el *Rep. Amer.*)

Las poesías de Victoria Garrón tienen la trasparencia de un remanso de aguas limpias. Vienen a ser, sin proponérselo la autora, una saludable reacción contra los ensayos de moda que, en buena parte de la lírica juvenil de nuestros días, son juegos intelectuales o abusos de lenguaje, cuando no incapacidad y ausencia total de verdadera poesía.

Nos complacen estos versos porque tienen la sinceridad y la ingenuidad de la poesía popular, vena eterna de la mejor lírica en nuestra lengua y por la cual aboga André Gide en la actual producción francesa. Victoria es Licenciada en Filosofía y Letras y es profesora de literatura y de gramatica comparada, pero no lleva a la expresión poética los problemas del pensamiento ni los de la prosodia, que son objeto de la ciencia y no del arte.

No vemos en estos poemas influencia alguna y menos imitación. No existe en ellos ni aun la preocupación formal. Nada se interpone entre el sentimiento de su autora y sus versos, ni la estructura misma de los versos, que adquieren por ello la sencillez y la ligereza aladas de la emoción más honda.

Abelardo Bonilla.

ESTOS SON MIS VERSOS:

LA ENSENADA

Y el mundo se hizo llanura,
sin riscos, sin valles,
sin cumbres, ni honduras.

Como el agua de la ensenada
tranquila... me siento de pronto
verde y azul... cristalina.
Me hundo en el agua
que me cubre angustiada,
y en sábanas de raso
me quedo dormida.
Palpitar de ondas
bajo el cuerpo leve,
—de raso el colchón,
de raso la almohada—
caricia de agua y de sol,
en la blanca playa.

El mundo se hizo llanura,
sin riscos, sin valles,
sin cumbres, ni honduras.

Portete, 6 enero, 47.

POR ESOS CAMINOS

Por esos caminos de la patria mía
te encontré de pronto callado y tranquilo,
por esos caminos de la patria mía
me puse a seguirte a paso tardío.
El tiempo era hermoso, dorado el camino,
las noches más bellas, de almendro los días,
por esos caminos de la patria mía
jornada a jornada, junto a ti seguía.

Vínose el invierno, crecieron los ríos,
los claros caminos tórnanse sombríos,
y en la misma senda por donde tú ibas...
iba mi esperanza ciega y abstraída
buscando: tu huella en el polvo, tu luz
en la rama y tu esencia de roble y de pino,
en la encrucijada de viejos caminos.

La noche hizo presa de las praderías,
tus pasos ligeros casi no se oían
bajo el cruje-cruje de la noche umbría,
y en un gran recodo, me quedé perdida.
Te busco callada a lo largo del río,
te espero en el puente, recorro el camino
en que paso a paso no ha mucho seguimos
en busca de almendros, de flores y nidos;
pero es ya muy tarde, no hay sombra de nidos,
y mi peregrino quizá se ha dormido
en la encrucijada de viejos caminos.

Limón, 7, enero, 47.

EL GITANILLO

Yo que amo los caminos...
yo que amo los senderos...
Y él venía del camino y los senderos...

Traía polvo imperceptible
de las largas caminatas,
traía esencia de jazmines
en la mirada encendida,
y cargada de nostalgia
su visión de soñador.

Llegó de pronto
y caminó a mi lado,
traía el porte de gitano o de andaluz,
se diría que el alma del paisaje
venía prendida en su alma de cantor.

Llegó sonriendo
con la copla a flor de labio,
la alegría, el optimismo y el humor;
en el mágico celaje de la tarde
fué esfumando su silueta de pintor.

5, marzo, 47.

...?

Llegué hasta el borde de tus ojos
y me detuve indecisa.
¿Sed, ansias, deseos?
Había parpadear de sombras
y lagunas de alegría.
Voy a escuchar tus silencios
con mirada sostenida.
Hay lenguajes de lenguajes,
el mío, lo es sin palabras.
¿Sueños, quimeras?...
Me detuve al borde de tus ojos,
y así en silencio
me quedé dormida.

11, marzo, 47.

TARDES DE CARRIZAL

Cielo azul,
yigüirros
y hojas verdes.
Caminito empedrado,
agua fresca
y una espera.

18, abril, 41.

JUGUETE

La luna anoche llegó a mi cuarto,
jugó a los toros con el reloj,
tocó el ropero, besó la silla,
mordió la mesa y el tocador.

La luna anoche llegó callada,
pasó la verja y el corredor,
de puntillitas llegó a mi cama
y con sus rayos me despertó.

Luna malilla, ¿qué te propones?
¿Quieres peinarme con tu esplendor
o es que pretendes limpiar la mesa
con la colita de tu fulgor?

Pero, ¡qué veo! ¡Ya te despides!
Ya te cansaste de tanta luz.
Y la lunita salió callada
por la puertita de mi balcón.

5, junio, 41.

MI AMOR ES UN SENDERO

Voy por la calle larga
pisando tus recuerdos:
en cada paso uno,
en cada voz, un verso.
Tu nombre hecho de sombras
seguíame de lejos
y parecía decir:
"La realidad no es esto".
Y yo tenaz seguía
pisando tus recuerdos:
mi vida es una sombra,
mi amor es un sendero.
La realidad se esfuma,
impera la ilusión,
lo que uno en verdad siente
dentro del corazón.
Por eso tu silueta
por el sendero azul,
es más real en mi mente
que el sauce y el bambú.
Existe lo que amamos,
queremos lo que es bueno,
lo malo es un fantasma
en forma de traición;
pero la vida es fuerza,
es flor, es luz, es llama,
es esencia que inflama,
manojo de ilusión.

17 agosto, 46.

Victoria Garrón.

Costa Rica.

DOS CUENTOS

de *Carlos Salazar Herrera.*

(Atención del autor.— Del libro en prensa *Cuentos de angustias y paisajes*).

EL CURANDERO

En primer término un árbol, desnudo de musgo.

Era un árbol sin vida, en pie. Un enorme viejo petrificado, de más de trescientos años.

Después...

La neblina, revolviéndose en su misma densidad, como debe ser la tremenda confusión del alma cuando se le muere el cuerpo.

Una calavera de novillo, tirada por ahí, con las cuencas llenas de agua.

Y casi invisible, la mancha gris de una casa, destruída por la neblina.

El curandero Constantino se bajó de la mula, la cual confió al viejo petrificado. Miró la calavera de novillo... y como un espectro, pasó sin dificultad a través de los muros blancos de la neblina.

—¡Upe!

—¿Quién?

—Constantino.

—Dentre.

El curandero empujó la puerta y entró pintando de miradas las paredes.

—Con su permiso... ¿Onde está Isáias?

—Pase por aquí, Tino... Yo creo que y'está agonizando —contestó en secreto la mujer de Isaías.

El curandero se acercó al enfermo. Le puso una mano en la frente. Le levantó un párpado y miró el ojo.

Afuera estaban los sudarios, y las calaveras de novillo y los árboles callados, resistiéndose a desplomarse.

Adentro, el cuarto estaba lleno de respiraciones, de oídos, de ojos, de latidos y de silencios llenos de palabras.

—¿Dende cuándo está enfermo? —preguntó el curandero.

—V'hacer una semana.

—¿Cómo empezó?

—Con fríos, vómitos, tos, calentura y una estaca en la espalda.

—Ajá.

—Le yerve el pecho y le cuesta resollar.

—Ajá.

El curandero dió algunos pasos rascándose la cabeza y llamó hacia la cocina a la mujer del enfermo.

—Dígame una cosa, Lupe: ¿por qué me mandó recao a yo que viniera a ver a Isáias?

—Si yo no juí, Tino. Jué él, el mesmo Isáias. Dende que se enfermó m'está diciendo: Tráinganme a Constantino. ¡Yo sé que Tino me alivia! ¡Yo sé que Tino me alivia!... A yo m'estrañó mucho que lo pidiera a usté, que vive tan largo, y estando ahi nomasito ñor Lelo, pero... dionde convencelo.. ¿Ydiay? ¿Yo qu'iba hacer?...

El curandero descubrió apiñaditas, como protegiéndose una con la otra, sentadas en un oscuro rincón de la cocina, a dos muchachas como de la misma edad.

—Son mis hijas —creyó necesario explicar Lupe—. Mis únicas hijas, las pobrecitas son sordomudas.

Constantino nada dijo. Volvió al cuarto del enfermo y se sentó en la cama.

———

Lupe, apoyada en la pared, mordiendo la punta del delantal, pensaba:

"Hace veintidós años y cuatro meses pasó lo que fué, y aquellas infelices criaturas gemelas —estaba segura— eran hijas de Constantino. ¡Nadie lo sabía!... ¡Nadie en el mundo!... sino ella y ella lo sabía con toda la tremenda realidad de una mujer que se creía justamente castigada por su flaqueza... Pero ahora, estaba sintiendo una angustia. Sintiendo el temor de que Constantino fuera a sospechar que aquellas pobres mellizas eran hijas de él. Ella no quería que Constantino sufriera por aquello. Por miedo y por amor, había dejado la pena a su inocente marido".

———

Constantino, sentado en la cama, tomando el pulso del enfermo, pensaba:

"Hace como veinte o veinticinco años ocurrió aquello. El no sabía cuánto tiempo. Lo cierto era que fué una aventura de su juventud sin consecuencias, y que le había dejado un grato recuerdo. Desde entonces, se había marchado del lugar y vivía soltero, a doce leguas de distancia, sin saber nada de aquella familia... hasta hoy. Pero ahora, le estaba rompiendo el corazón la sospecha de que quizás aquellas desgraciadas muchachas..."

———

El enfermo se movió, y esta agitación arrancó a Constantino de sus pensamientos.

—Hay que ponele unos sinapismos en pecho y espalda, y dale a oler las siete yerbas. Yo tengo la mula ahi ajuera, y vuir a la Villa a trer mostaza. Mientras, vaya usté, Lupe, a la cocina y pone a calentar cuanto chuica encuentre. Si tiene cobijas coloradas, mejor.

La mujer se fué a la cocina a hacer lo que le mandaban.

El curandero quedó mirando al enfermo. Isaías abrió los ojos, y con mucha dificultad le habló a Constantino de esta manera:

—Mirá... Tino... No te molestés en haceme medecinas... Yo me muero esta mesma noche... T'he mandao a llamar... pa que te hagás cargo de mi mujer... y de tus dos hijas.

El curandero sintió que se le había caído el corazón y se agachó para recogerlo del suelo.

—Está bien —dijo...

Y cumplió su promesa.

EL ESTERO

A la sombra inclinada de un higuerón, Maurilio, con un garrote de guayacán, descascaraba unos palos de mangle sobre una horqueta, después de haber picado una carretada de leña en trozos.

A cuatro o cinco pasos de distancia, lo miraba Toño, tumbado boca abajo, sobre la proa de un bongo viejo y destartalado.

Las astillas, de un color rojo fuego, parecían pavesas encendidas, desparramadas sobre la arena.

—¿No te cansás d'estar de vago?

—No. A veces me canso de verte trabajar.

Algo lejos, sobre una panga volcada bajo un almendro, Oliva sacaba chuchecas de un montón de conchas.

Un escandaloso remolcador tiraba de un tren de lanchones repletos de ganado.

Hacia la Isla de Chira, entre los espacios de unas y otras nubes, pasaban los rayos del sol, igual al aparejo de un enorme velero fantasma, desdibujado por la distancia.

El Estero brillaba rojizo, como una lámina de cobre amartillado.

De rato en rato, Toño arrancaba la mirada de la labor de Maurilio, y la echaba a descansar encima de Oliva.

Maurilio seguía descascarando palillos de mangle.

En aquel ardiente clima, Oliva, así, sentada, acinturadita y morocha, parecía un calabazo llenito de agua fresca.

Maurilio cogió su orgullo y lo puso a un lado.

—Dejámela, Toño, no seás mal amigo. Vos sos muy suertero con las mujeres... yo no. Vos la querés como a todas, pa burlarte d'ella y desacreditarla. Yo la quiero pa casarme con ella y pa estimarla toda la vida, hasta que me muera... Dejámela, Toño, no seás mal amigo.

—Pues está bien, Maurilio, me quito. Ya está. —Y se fué para su casa, dejando el puerto franco, para que su amigo bogara a todo trapo.

Maurilio terminó su tarea y caminando en dirección a Oliva, pasó bajo un molinete en donde se secaba un chinchorro y alegremente lo puso a girar de un manotazo.

—Qué dicha que vino usté, Maurilio —dijo la muchacha— estaba desiando que viniera.

—Pues aquí estoy pa servirle.

—Pa eso lo quería, Maurilio, pa que me le lleve un recao a Toño. Dígamele qu'esta noche lo espero en aquella lancha...

Maurilio se vino caminando muy despacio. De pasada, detuvo tristemente el molinete que todavía estaba dando vueltas. Llegó al montón de leña. Empuñó el garrote con que estuvo descascarando mangle y lo arrojó al Estero con mucha fuerza, como quien manda al diablo todas sus esperanzas.

ESTO LES DIJE...

Por *Carlos Jinesta.*

(En el *Rep. Amer.*)

En noviembre del año pasado tuve el honor de asistir a la inauguración de esta Escuela bautizada con el nombre de Costa Rica y de dar, por voz de mi Patria, las gracias al Gobierno de México por tan significativo homenaje. Hoy, con ocasión de la apertura oficial de cursos de esta Casa de Estudios, tengo la grata oportunidad de estar de nuevo en su seno y de apreciar sus adelantos logrados en corto lapso, demostrándose en tal forma que sus guías y orientadores, compenetrados de su misión educativa y de la hermosura de la institución, han puesto a diario perseverancia y entusiasmo para alcanzar poco a poco el progreso de la juventud, que es a su vez luces del porvenir y firmeza de la nacionalidad. Talleres en donde se forjan a pura idea y a pura conciencia los pueblos, son los planteles escolares. En ellos convergen las inquietudes directoras del futuro. Carácter, servicio, hermandad, patriotismo, idealidades fuertes, convicciones majestuosas, brotan preferentemente de aquí, capillas pobladas de credos cívicos que acreditan a la humanidad. A la puerta de nuevas aulas de esta Escuela chispean nombres de escogidos varones de nuestro Continente. La iniciativa es constructora. La idea surge orlada de oro de enseñanza. Es necesario, es atinado poner de relieve, a los ojos ahondadores de los educandos, a la emulación de los esforzados, al estímulo de los estudiosos, los nombres de los ciudadanos que en variadas actividades humanas, ofrecieron beneficio y prestigio a los pueblos. Las naciones se alimentan, antes que del pan que otorgan las faenas de la tierra, de las virtudes de sus próceres. Los espíritus nobles hacen noble el mundo. Simón Bolívar, lanzado a las más épicas eminencias de la acción y el decoro, seguirá abriéndose en lecciones de libertad, a todos los hombres y a todos los rumbos. Justo Sierra, Maestro de América, cincelador de la Universidad Autónoma de México, es conciencia alerta que invita a las lides brillantes del pensamiento y a la cultura, que es sal y levadura del linaje humano. Andrés Bello, propulsor de la universidad, que desde Chile irradia saber por los términos del Hemisferio, señala rutas a científicos, a sociólogos y artistas. José Martí, sublime en la pluma, sublime en la palabra, sublime en la conducta, recibe en Dos Ríos la muerte en el pecho, en ese pecho que será siempre honrado por sus semejantes mientras exista justicia sobre el área de la tierra.

Aparecen aquí ocho costarricenses como pilares de la Costa Rica de una civilización esmerada, abrillantada de esperanza y prometedora de fuerza. El sabio fray Antonio Liendo y Goicoechea fué precusor, desde los días primeros de la independencia, del alba de nuestra cultura. Florencia del Castillo, en Costa Rica y en México, en el Instituto de Oaxaca representa señalados empeños espirituales al servicio de nuestras juventudes; Juan Rafael Mora, ex-presidente costarricense, encarna el ideal libre y enardecido de las naciones; se enfrenta, destruye y abate al invasor esclavista que atenta contra la soberanía de los pueblos; el educador visionario es Mauro Fernández que anima de colegios a la patria y le da empuje con disposiciones sesudas, promulgando la Ley General de Educación Común; Aquileo J. Echeverría, el poeta que interpreta el pensar y el sentir del campesino costarriqueño, que transparenta su gracia, su malicia, su inteligencia y vivacidad y le imprime toques inconfundibles a su modalidad en el escenario americano; Roberto Brenes Mesén, humanista por excelencia, de exuberante erudición, consagrado a las milagrosas disciplinas del conocimiento; Omar Dengo, orador magno, pensador caudaloso, alma clara, paradigma de civismo en las luchas democráticas, que predica a sus compatriotas con fervor "economizar en escuelas es economizar en civilización"; y Joaquín García Monge, difundidor incansable de cultura, apóstol de los principios constructivos del Continente, que con su revista *Repertorio Americano* auna a los caballeros del pensamiento, a los ponderosos ajustadores de la luz, a los Quijotes de la verdad, que fijan hachones de ensueño y de sabiduría para que no caiga la noche en el camino y sigan alumbrando los soles que fecundizan y esclarecen.

Lo que interesa en el acto que se realiza, lo que significa utilidad en la ceremonia que nos congrega, es lo que se desprende como lección fecunda para los jóvenes: la presencia desde ahora de huéspedes permanentes, que a manera de dioses tutelares, surgen aquí y allá, a la entrada de las aulas.

Héroes llamó Gracián a las mentes superiores que dejaron a su paso la garra de fuego de su personalidad. Desde Plutarco a Carlyle, devotos de la historia, asomarse a vidas ilustres, es en comercios del ánimo y el intelecto instruirse sobre el poder del hombre que a ondas de constancia, a golpes de voluntad, a fulgencias de fe, se incauta de la naturaleza y se enseñorea de los veneros del mundo.

En prácticas de humildad se modelaron ciudadanos de valer que fueron representativos de una generación. En milicias del trabajo y el esfuerzo conquistaron méritos inextinguibles varones que fueron asombro de su siglo, y su ejemplo lo amonedó la tradición, para que deslumbre en lo por venir. El desánimo, la desesperanza, el desamor no caben en corazones enteros; en el alma de los bravos no tienen acceso desmayos ni abatimiento. La vida es deber y el universo es testimonio de ese deber. En Benito Juárez los mexicanos poseen —y también los americanos todos porque el Benemérito es hijo de nuestra raza— a la figura magnífica que aprisiona cualidades lucientes desde su niñez hasta la cima de sus años en que graba potestad y soberanía a su Patria eximia. La escuela colma su labor al dar a conocer valores prominentes, en aprendizaje sostenido. De ella salen a las agitaciones del mundo, oleadas de estudiantes con ansias de probar sus facultades, a filo de realidad, en cosas de la vida. Tengamos presente que el libro que debe hojearse siempre en la escuela es el libro de la vida.

En nuestra época la existencia pide labores no pasajeras sino consistentes y profundas capaces de incitar los espíritus hacia el imperio de una maciza superación. Educar es elevar. Cada hora que transcurre en el planeta debe ostentar la hoja, de mirto o de laurel, del esfuerzo o de la dignidad, de cada hombre. El catedrático, el profesor, lo comprenden así; y por eso saben que su misión se conceptúa sagrada al plasmar temperamentos para el mañana.

El maestro es con preferencia el obrero mágico Obra de creación es la del magisterio. Alta tarea, la de despertar vocaciones, la de sembrar ideas, la de tallar corazones en pomas de bien. Y todo en desasosiegos del trabajo. Bendigamos el trabajo. Lo esencial en él es el hábito. El trabajador es un sacerdote, ya are la tierra, ya investigue en el laboratorio, ya observe en la naturaleza el poder germinador de las simientes, ya escrute con ojo infatigable el maravilloso certamen de las esferas, de pie en el picacho que rejonea a las estrellas.

De la escuela surge el sentido de la libertad. Y de la libertad son hijos la paz y el amor. Ninguna ofrenda más bella para mi País que esta Escuela en donde se depuran voluntades, en donde se levantan de continuo palmas de aspiración, como promesa de engrandecimiento de América, que viene de sí misma, creada con el verbo de sus sabios, con el desinterés de sus santos, con la vehemencia de sus libertadores y con la sangre de sus mártires. Por eso fueron sinceros Olmedo cuando en campos del arte nos dió, de nuestra autoctonía, heroicas solemnidades; y Eugenio María de Hostos, fiel a lo que busca el consenso racial, al inflamar en americanidad el alma de nuestras nacionalidades.

Cabe preguntar adónde se dirige la educación en el Continente; cuáles son sus vistas, cuáles su ambiente y finalidades. De mí sé decir que nuestra enseñanza tiene que ver con la geografía de la tierra en que nacimos, con la índole de sus pobladores, con el vivac de sus luchas, con la arquitectura jurídica de sus gobiernos, con lo que da de sí el timbre de sus bizarrías y de sus decisiones.

Es conveniente que se mancomunen sus programas, que se contemplen las mismas preocupaciones sociales, políticas, económicas e internacionales. Nuestras repúblicas deben procurar hacer un haz orgánico de los anhelos comunes de la enseñanza hemisférica, estructurada en la democracia y en ejercicios ardorosos por sus conquistas de liberación. La unidad de América es el ideal acariciado y él requiere que se alce de la escuela, siguiendo las huellas de Sarmiento, de José de la Luz y Caballero y de tantos otros singulares entendimientos, que abogaron porque en el concierto de estos pueblos, adoptemos un solo rumbo ideológico, una sola insignia de trabajo, al ritmo de palpitaciones de fraternidad entrañable; que es obtener en la consumación de nuestros destinos, una única bandera y un único corazón, que no es otra cosa que la patria continental vertebrada y el afecto de todos sus hijos, en marcha y en triunfo, para labrar grandeza e inmortalidad.

México, 15 de julio de 1947.

LOS 82 AÑOS DE RAFAEL ALTAMIRA

Por *Carlos Fernández Sessarego.*

(En el *Rep. Amer.*)

I

Una de las más intensas emociones que nos deparó México, fué la que compartimos, en dos oportunidades, con el venerable Maestro Rafael Altamira. Costó verdadero esfuerzo reprimir —el Maestro lo consiguió— la líquida exteriorización de aquella alta tensión emotiva. Instantes intensamente vividos aquellos que permanecimos en respetuoso silencio escuchándolo en la acogedora intimidad de una pequeña sala de su temporal alojamiento en la hospitalidad de México.

———

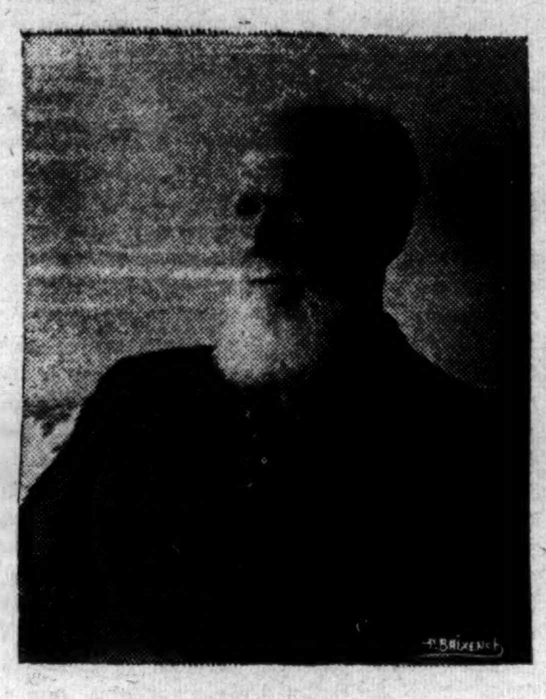
Plaza Washington 42.—En la sobriedad de la plaza los Apartamientos Washington albergan al historiador del derecho. El mismo nos abre la puerta que mirábamos atenta y temerosamente, y nos invita a pasar. En el sendero de sus 82 años permanece erguido, con su luenga barba blanca y su acogedora cordialidad de Maestro. En su escritorio pequeño, austero y ordenado, destácase un busto en bronce en uno de sus ángulos. En unos sencillos estantes que abarcan todo el largo de la pared están todos los libros por él publicados; y sus preferidos. Miramos con curiosidad unos papeles desparramados sobre su escritorio. Estaba releyendo —nos dice al notar nuestra actitud— los escritos de mi juventud de hace 50 años; pienso publicarlos.

Vencimos la estrechez de su cuarto de trabajo trasladándonos a una salita más amplia a la que no conoceríamos en su escueta geografía ornamental, ya que el Maestro concitaría permanentemente nuestra dispuesta atención.

—Me halaga que mis discípulos peruanos me visiten. Es la más grande satisfacción que se le pueda ofrecer a un profesor. Siempre he soñado con ser un verdadero Maestro. Yo sé que todos no lo pueden ser. Hay que tener facultades especiales. Para serlo no basta trasmitir conocimientos, es necesario despertar inquietudes en el discípulo para que éste, por sí mismo, cree, elabore y encuentre su camino, descubra su vocación.

Y pensamos en nuestro Perú, en nuestra Universidad de San Marcos. Hurgamos en los vitales archivos de la experiencia estudiantil en el afán de descubrir esos maestros a que había aludido Rafael Altamira. ¿El resultado? Muchos políticos y pocos Maestros. Muchos resecos trasmisores de conocimientos y pocos Maestros. Conquista planificada de cátedras y posiciones, escasa solvencia moral, superficialidad. Profesores de la competencia de Felipe Plaza o Enrique Barboza apartados de la cátedra por la funesta intromisión de la sectaria consigna política.

Inquirimos. En Madrid tuve un gran Maestro: Francisco Giner de los Ríos. Dictaba el curso de Filosofía del Derecho en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Madrid. Yo era el ayudante de cátedra y Giner me había designado como su sucesor. Paseábamos frecuentemente por los alrededores de Madrid, por ese hermoso campo madrileño, ¡cuántas veces pasé por él! Un día Giner de los Ríos me dijo que tenía que comunicarme una mala noticia: ya no va a ser usted mi sucesor en la cátedra de Filosofía del Derecho. Lo he estudiado; usted tiene más vocación



Rafael Altamira (1947)

———

por la historia que por la Filosofía. Tengo que abandonar mi ilusión. Desde 1897 enseñé en Oviedo, enriquecido con el inapreciable bagaje que me había proporcionado la estrecha vecindad al Maestro. Por los años de 1909 al 1912 estuve por estas tierras americanas para retornar nuevamente a la Universidad de Oviedo, a una cátedra que el Gobierno creó para mí: Historia de las Instituciones Jurídicas de América. Desarrollé cursos monográficos anuales sobre cada país. Aún conservo los guiones de mis clases. Los publicaré.

Ha sido siempre punto capital de la Reforma Universitaria en América la extensión de la cultura del pueblo, ausente de los claustros. La conversación gira sobre este tópico.

—En Oviedo —nos dice el Maestro— conseguimos llevar al obrero a la Universidad. Esto que era posible en España, donde el Duque de Alba y un campesino lían juntos un cigarrillo, no hubiera podido conseguirse en esa época —fines del siglo pasado — en otras Universidades de Europa, Oxford, por ejemplo. Los mismos obreros preparaban sus programas; ellos nos indicaban qué cosa querían que les enseñásemos, lo que deseaban aprender. Tengo la seguridad de que fué en Oviedo donde se inició la extensión universitaria. En alguna de mis conferencias que dictaría más tarde en Lima, su Lima, me ocuparía de ella.

Hablaba pausadamente, sentado frente a nosotros, lúcido. Con sus bigotes blancos, su pelo cano. con la misma barba blanca con que hablara en el Ateneo a la juventud peruana del año 1909. Nos interesaba saber de sus vinculaciones con aquellos autores españoles, nuestros maestros indirectos, a quienes hemos sabido admirar en la quietud de una biblioteca.

Piensa un momento. Brillan sus ojos castaños, que nos parecen pequeños. Nosotros callamos, atentos al movimiento de sus labios. Se ha establecido una corriente de enorme y calurosa simpatía, de reverente admiración. Se oyen nuestros respiros en el silencio de la salita, de la que recuerdo, sólo la fragancia de unos tacones y el nostálgico revolotear de un canario, enjaulado, por alguno de sus rincones.

—Enseñé en Madrid; Silvio Zavala es mi discípulo. Recuerdo también al penalista Carrancá. Formé a José María Ots, el gran historiador del Derecho Indiano, por quien profeso gran afecto. Estuvo en Madrid; le publiqué varios trabajos... No lo veo desde 1936. Menéndez y Pelayo, fué amigo mío a pesar de estar al otro lado de la barricada. También Joaquín Costa; él me enseñó que existía el derecho consuetudinario. Aquí en México, un joven discípulo, Malagón, será mi sucesor en la cátedra de la Facultad de Jurisprudencia.

Y nosotros soñamos con merecer la distinción de ser algún día sucesores en la cátedra de maestros eminentes como Altamira. Soñar, lejos de la patria, es más fácil y más hermoso. En la patria los golpes casi siempre de soslayo, nos despiertan con frecuencia. Añoramos, sin embargo, lejos del propio suelo, los golpes... Tal vez en el delirio del exilio, se llegue a amarlos.

Altamira cuenta con brillantes discípulos. Y de ello se enorgullece con justicia. Ha sabido colocarse al nivel de los alumnos, comprender a la juventud, insinuar derroteros. Su vida de maestro ha sido una constante siembra de inquietudes; su misión ha consistido en ser lazarillo de vocaciones, en enseñar sin egoísmos el camino de las fuentes primeras, de proporcionar la técnica de la investigación. Rafael Altamira se siente satisfecho de poder seguir siendo, a sus 82 años, un Maestro.

II

Rafael Altamira estuvo en el Perú durante quince días, en un noviembre de 1909. Había conocido en Europa a don Ricardo Palma, con quien intimó. Pasearon juntos exposiciones, comieron cebiche... Altamira tiene una flaqueza sentimental por el Perú. Habla con entusiasmo y afecto de nuestra tierra. Ayuda su memoria recorriendo las páginas de su obra *Relato de mi viaje a América*, publicada en 1911. Y ayuda también su vista calándose unos pocos retóricos anteojos.

Recuerdo a Matías León, a Villarán, Carlos Escribens, Aurelio Gamarra, quienes lo acompañaron en muchos de sus recorridos por nuestra ciudad. Sus conferencias versaron sobre temas universitarios, *La Extensión Universitaria, La Universidad Moderna*, sobre *La significación de mi viaje, Metodología de la Historia.*

—Me nombraron Doctor Honoris Causa de la Facultad de Letras de San Marcos. Se me otorgó una medalla de catedrático en Derecho. Recuerdo mi conferencia en la Facultad de Medicina, la Velada del Ateneo de Lima. Hablaron Javier Prado y Riva Agüero. José Gálvez recitó una poesía *Envío*... ¿Vive todavía? —Sí, Maestro; es actualmente el Primer Vicepresidente de la República. —Fuí a Cerro de Pasco acompañado por don Matías León... se asorochó; a mí no me sucedió nada. Visité centros educacionales, la Biblioteca Nacional. Les prometo enviar ejemplares dobles que posea cuando lleguen mis volúmenes de España, para vuestra Biblioteca Nacional. Le agradecimos a coro. De su visita recuerda también a Carlos Enrique Paz Soldán, que era el Presidente del Centro de Estudiantes, a Carlos Wiesse, Luis Miró Quesada, José Joaquín de Mora, Sebastián Loren-

(Concluye en la pág. 95)

LO PRESENTO

(En el *Rep. Amer.*)

Guillermo Alfredo Cook es uno de los más jóvenes poetas de Venezuela. Nació en Maracaibo, la cálida tierra zuliana, hirviente de brazos sudorosos de trabajo a orillas del Lago de su mismo nombre, el 15 de enero de 1919. Desde los catorce años de edad reside en Caracas. En octubre de 1940 viajó a los Estados Unidos, y allá cursó estudios en las Universidades de Columbia y Cornell. En el gran país del Norte, en el cual permaneció hasta 1941, escribió su poemario inédito *Paréntesis de Hierro*. Como años antes lo hiciera García Lorca, al escribir su bello libro *Poeta en Nueva York*, también este poeta venezolano se sintió admirado de la potencialidad acerada, fuerte, gigantesca, de las metrópolis norteamericanas, y esa emoción conjugada dentro de su vocación lírica la dejó sentir en la expresión poética. Luego viajó por el Canadá y por la hermana Colombia. Ha publicado *Apunte sobre tres poetas nuevos de Venezuela*, año de 1940, habiendo constituído este estudio crítico la tesis con que recibiera su título de Bachiller en Filosofía y Letras. Posteriormente, en 1942, dió a publicidad su hermoso libro de poemas *Letra para tu Música*, ilustrado por él mismo con el pseudónimo de Waldo; este libro dió puesto de primera fila a Guillermo Alfredo Cook en la nueva y arrolladora poesía venezolana.



Guillermo Alfredo Cook

Poeta infatigable, hombre de Universidad, tiene inéditos otros poemarios. Se titulan *Agua Lustral, Bosque de Inquietud, Paréntesis de Hierro, Canción para no cantar* y *Cuando arden las lámparas*. Estas obras suyas recogen su producción entre 1938 y 1945. Ojalá que bien pronto tengamos en nuestras manos, ya emocionadas por la poesía de este joven valor de las letras americanas, todas estas obras de Cook.

Guillermo Alfredo Cook es también cuentista. Y escritor de prosa culta y amena. Tiene en preparación un libro de cuentos titulado *Hay sangre en la luna;* y otro, en el cual recopila artículos de prensa y ensayos literarios que él titula *Posdatas*. En las Páginas Literarias de los diarios de Caracas su nombre es frecuente, y leído con verdadero afecto y admiración por los lectores.

Este joven poeta de Venezuela tiene en su sangre el mandato atávico de la Poesía. Es pariente del ilustre poeta zuliano José Ramón Yépes; y no desdice del parentesco, pues Cook es, sin duda, un nuevo valor, un valor que aumenta cada vez sus quilates, de la poesía latinoamericana.

A un lado del poeta se encuentra también en Cook el hombre de estudio, vocado a la ciencia. Es doctor en Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y pronto recibirá la borla doctoral en Ciencias Políticas en ese mismo Instituto. Pero aparte de esa vocación científica, hay en este muchacho venezolano, un poeta de sensibilidad exquisita, tocado él también por ese Mago admirable que nos hace saltar dentro de la sangre, más allá de nuestra latitud corporal, el indómito corcel del poema. Una muestra la damos hoy en los hermosos poemas suyos que el *Repertorio Americano*, estimulador de los nuevos valores poéticos del Continente, publica con verdadera simpatía hacia Venezuela y hacia sus verdaderos valores intelectuales.

Aquiles Certad.

CUATRO POEMAS

de *Guillermo Alfredo Cook.*

(En el *Rep. Amer.*)

POR ESTA MUERTA EN VIDA, YO DENUNCIO...

Más allá de estas luces, más allá de esta ciudad
poblada de silencios y nieblas maternales,
se está destruyendo un mundo.

Arcángeles caídos con alas en escombros
gritan su voz y disuelven su espanto quejumbroso,
más lejos de este paraje para verter miel blanda.

Distante de este universo blanco sumido en calma dulce,
derrama sus líquidos ácidos de sinsabor el miedo.
Caen voces de niños, como inocentes pañuelos
manchados por la sangre de bestias sin dolor.

¡Oh! ¿Qué atmósfera turbia echó a nadar su aire
sobre la candidez del que habla sólo
para lanzar abejas melodiosas
y trinos de candor y azúcar y algodones?

¿Qué clima envenenado taladra sus vapores
para tronchar la lanza rubia del trigo
y el néctar de la flor?
¿Por qué la mariposa cae herida revoloteando
espirales dolidas, saturadas de angustia?
¿Dónde ha de anclar el trino del pájaro
y la huella inadvertida de la hormiga
y el claro anillo que derrama la estrella
entre esta pólvora, que oprime la garganta del mundo?

Si hay que arañar la sombra para asirse al lucero,
y si su párpado de luz ya no golpea al párpado del agua en el pozo;
si hay que ir a la dicha por desolada escala
y si ya la hoja no mueve sus designios en el árbol,
¿dónde hemos de arar el surco de levantada espiga
para llevar al hombre el óleo redentor?

Por eso, cuando contemplo esta ciudad callada
al pie de la colina, con sus luces de dormida infancia
y sus farolas llenas de una esperanza en vida,
me palpo hondo viejas memorias
que duelen sus recuerdos en el lado sensible del corazón,
una angustia echa sus redes al pie de mi garganta
y lloro por los pájaros y la flor y la estrella.
Y unas voces de niños sin juguetes ni navidades,
una ternura herida de sonrisas y lloros,
un coro triste de rondas sin parques ni alegría,
me sube hasta los ojos y destruye mis párpados.

Esta ciudad apacible me anubla la memoria,
y mis juguetes idos caen rotos de espanto,
por toda la tragedia que yergue sus clamores
del seno de la Tierra.

15—XII—42.

OH, POBLADORES TRISTES DE LA TIERRA, SABEDLO!

Homo homini lupus.—Plauto.

Oh, pobladores, vedlo. Mirad al hombre herido
en su propia materia, transido de dolores.
Oh, pobladores tristes, sabedlo, es necesario:
esta Tierra está en ruinas, es devorado el hombre
por oscuros fantasmas que su poder ha creado,
por el acero turbio, producto de su ingenio,
por tantas maravillas para encontrar la muerte.

Oh, pobladores tristes, no lo olvidéis, sabedlo!
Somos la misma muerte, el odio, la hecatombe.
Nunca nos enseñaron sino a matar al hombre.

Oh, seres de la Tierra, no os asombréis, sabedlo!
Este universo en falso se dsemorona en ruinas.
Somos el mismo hombre de hace trescientos siglos,
con los mismos rencores, con la misma tristeza,
la misma flecha herida retoñada en fusiles,
el pecho en flor de sangre para sembrar la muerte.

Nada ha mudado en torno: la misma desventura
y un haz de angustia ardiendo para el que siente y sufre,
y una oscilante espada de vibración y llanto
y una inquietud constante de angustia en el poeta.

¡Oh, pobladores tristes de la Tierra, sabedlo!
¡El hombre es el oscuro devorador del hombre!

11-VIII-43.

RETRATO DE MI MADRE

I

Era alta. En su frente alabastrina
un lirio su blancura traslucía;
en sus ojos de luz amanecía
por sobre su elegancia de colina.

Alta, como azucena que confina
con un cielo de sombras, ya sin día:
que en su cabello bruno anochecía,
y su voz era fresca y cantarina.

En su cintura grácil y delgada
yo vi en mis sueños la primera hada
y en su regazo yo aprendí ternura.

Así mi madre: alma y tez de lirio,
alumbrando mi vida como un cirio,
en poema de luz y de dulzura.

II

Era copo de luz, aura serena,
corazón de cristal y de paloma,
arrebol de bondad, ternura, aroma,
y su alma a un tiempo lirio y azucena.

Era su corazón áurea colmena,
suavidad olorosa, fresca poma,
y un venero de amor —río de aroma—
fluía de su alma noble y buena.

Alta de corazón como alta era
su figura gallarda de palmera,
alcanzó las estrellas en su anhelo.

Y se fué de la Tierra, presurosa,
como ese aroma blanco de la rosa,
que en el alba se fuga rumbo al cielo.

19—IV—43.

SURTIDOR DE LA SANGRE

La sangre es algo material que yergue
su espada oscura de tiniebla densa,
es una espada tétrica, indefensa,
que encuentra en nuestro sér vida y albergue.

La sangre bulle —prisionera nuestra—
en cárceles de amor, casi escondida,
flor de nostalgia, flor de nueva vida
y corazón de pétalo en la diestra.

La sangre tiene corazón alegre
y corre bulliciosa cual la fiebre
en vaporosos círculos de danza;

y sube a nuestro canto, emocionada,
y deja, al deshojarse, honda balada,
y muere como muere la esperanza.

2-VIII-44.

LA RISA, UN MODO DE CLARIVIDENCIA

Por *Luis Villaronga.*

(En el *Rep. Amer.*)

Jorge Lucena ha estado esta noche en el pequeño cine de Voladoras. Luego, el escritor ha recorrido a pie, a través de la gran noche estrellada, la distancia que separa al poblado de Voladoras del rincón veraniego de Piedras Blancas. Cuando Lucena se acerca a la casa, nota la forma esbelta y grácil de Marisabel, que se pasea por el balcón. Le está esperando. Lucena siente el deseo de estar solo por más tiempo y se sienta en el ribazo enmedio de la vasta sombra de la noche. Es el momento grande de la marea alta del espíritu. Aquietados los nervios por la sedancia de la hora nocturna, dormidas las pasiones, el espíritu recobra su plenitud. La quietud y el silencio favorecen la insulación del espíritu. El espíritu se aisla y alcanza la máxima posesión de sí mismo. Sentirse a sí mismo, cuando se está libre de cuidados y preocupaciones, es el goce supremo del artista. El espíritu se contempla a sí mismo en la vastedad del Universo y en la magnificencia de la noche. Y esta degustación lenta de uno mismo es una embriaguez como cualquiera otra. Se siente gozo, ternura, fiebre, exaltación. Pero todo interior, callado, silencioso, sin que se mueva un solo músculo del cuerpo. La procesión espléndida, exquisita, inefable, de las emociones va por dentro. Por eso el artista, en un parque, en una retreta, en la calle, puede darse —inadvertido— el gusto de una gran orgía espiritual. Su gozo es mayor que el de toda la gente de la plaza. El goza por él y por todos los de la plaza. Cada cual, en la plaza, experimenta su gozo particular; el artista experimenta el gozo de todos, el gozo de la tarde soberbia, el gozo de la gran noche estrellada. Cada cual, en el parque, se goza con su ilusión del momento; el artista se goza con la ilusión global, inmensa, de la vida poderosa. El burgués, mientras oye la música, acaricia su proyectito de amor, de aventura, de dinero; el artista, en cambio, siente en ese momento la formidable síntesis del arte y la vida; la ilusión del arte proyectada sobre las vastas dimensiones de la vida. Hay momentos en que el artista siente el agobio delicioso de su mundo interior y se inclina hacia adelante como si estuviera fatigado. La respiración se hace más rápida y los labios sonríen. Quizás los ojos están humedecidos y hay en las manos un ligero temblor. Es la hora de la máxima receptividad del espíritu.

Decimos que el artista sonríe. ¡Qué interesante sería el análisis químico de esa sonrisa! Interpretar luego la fórmula química —ácido, sales, azúcar— en términos psicológicos. Se hallaría en ella gozo, pero un gozo alquitarado y complejo al mismo tiempo; un gozo hecho de ansiedad, de ternura, de escepticismo, de desconsuelo. En ella está toda la vida espiritual del artista. Ella es resumen y compendio de su íntimo sentir. Ella es esencia del alma del artista. ¿Del artista solo? Del artista y de la humanidad. De la vida toda de la humanidad. ¿Qué es el arte sino universalidad? Universalidad en el tiempo y en el espacio. El artista vive el pasado y el presente y se sabe de memoria el futuro. Y el artista vive aquí y en los antípodas y en el infinito. El artista se apropia todos los gozos, todas las ansiedades, todos los dolores del mundo. El sufre y goza por todos. El ríe como nadie y él llora como nadie. Y nadie le ve reir ni llorar. El artista, que es toda la humanidad, es al mismo tiempo, un solitario. Su risa y su llanto es una risa y un llanto inéditos; inéditos para el mundo. ¡Qué poco de todo eso se trasluce en su arte! A lo más una sonrisa que quiere ser cordial y cortés. El artista no puede entregarse al mundo, porque el mundo no le comprendería; le negaría. Y no hay pudor femenino comparable a ese pudor del alma del artista, que, ante el mundo indiferente y frívolo, trata de aparecer, a lo sumo, cordial y cortés, impasible e irreprochable.

Lucena mira hacia la casa. Marisabel sigue paseándose por el balcón. De un lado a otro se mueve Marisabel como un péndulo. ¡Como un péndulo! El péndulo es símbolo de la duración. Tic-tac, tic-tac, tic-tac. El tic-tac del reloj, el tic-tac de nuestro corazón, el tic-tac de los mundos transitorios. ¡El tic-tac de la mujer amada que hoy es y mañana no es! Y Lucena mira a Marisabel y se siente invadido por una onda de ternura. Se levanta y se acerca a la casa.

—¡No me llevaste al cine! ¡Está bien! —dice Marisabel con acento mimoso y quejoso al recibirle en la escalera.

Se sientan en la sala junto a la lámpara, que da una tenue luz. En ese momento llega Horta, que, por lo visto, ha estado también de paseante nocturno, como los cocuyos.

—No me llevaste al cine —repite Marisabel—. No me llevaste, y ahora me tienes que contar el argumento de la película.

—¿El argumento de la película? ¡Bah! ¿Cuál es el argumento de todas las películas? El amor.

—¿Y eso te contraría?

—No, no me contraría. Pero a veces debieran abordarse otros temas. En la variación está el gusto.

—¿Cómo es eso? ¿Que en la variación está el gusto? ¡A ver! ¡A ver! Explique usted el sentido de esa frase —exige Marisabel entre broma y serio, adelantando su busto hacia Lucena.

Lucena y Horta ríen.

—He querido decir que el cine debiera abordar los demás temas. Podría reproducir las obras maestras de la literatura. Pero de-

jemos eso. Te contaré la película. En ella aparece un matrimonio.

—¿Un matrimonio?

—Un matrimonio que reñía con suma frecuencia. Se querían muchísimo, pero se peleaban tanto como se querían. Empezaban por una palabra, se engolfaban en la discusión y acababan tirándose a la cabeza los almohadones del salón y lo que es peor, la costosa y contundente vajilla de Sevres. Un día que mutuamente se confesaban y se prometían, una vez más, su amor ilimitado y eterno, sintieron ensombrecerse su alegría por el remordimiento de los pasados escándalos y por el temor de los venideros, siempre inminentes y amenazadores. Idearon entonces un sencillo artilugio que fuese como una tregua, como una consigna de paz en sus riñas. Enmedio del acaloramiento de la lucha, el primero que lo recordase debía soltar la consigna salvadora: "¡Sollochs!" Al oír tal palabreja ambos callarían súbitamente y rendirían los apretados y agresivos puños. En esta actitud permanecerían un rato para dar tiempo a que la ráfaga fría de la reflexión apagase los conyugales furo res. Y, como pasa casi siempre en las empresas guerreras, tras el armisticio vendría la paz definitiva y permanente... hasta la próxima. Mientras tanto, se iría tirando, que es tanto como decir se iría viviendo. Providencial les pareció el recurso ideado, y sellaron su pacto con besos y abrazos, comprometiéndose a cumplirlo estrictamente. Cuando, a la primera riña, el diapasón de las voces iba subiendo y los ojos encandilándose y los brazos moviéndose descompasados, ¿fué ella? ¿fué él...? No recuerdo bien, uno de los dos gritó: "Sollochs". Oída la consigna convenida, el otro calló. Un silencio súbito sucedió en la estancia al fragor creciente de los primeros insultos e imprecaciones. Y tras el callar de ambos, vino la sonrisa de ella, que no pudo menos de sonreír ante lo peregrino del artificio pacificador. Y tras la sonrisa de ella, vino la sonrisa de él. Y luego rieron los dos. Y con la risa, que es un modo de clarividencia; con la risa, que sirve como nada para ponernos de manifiesto la tontería de nuestras luchas, vino la pacificación completa de los esposos. "¡Qué tontos somos!" decían riéndose y confundidos en estrecho abrazo. Y así, aquel día venturoso no llegó a haber aviación guerrera de almohadones ni metralla estrepitosa y devastadora de porcelanas. Pues bien: yo he pensado que nosotros los hombres debiéramos inventarnos algo parecido: una palabra, un artificio cualquiera que sirviese para devolvernos súbitamente la paz enmedio de las angustias y furores de la vida cotidiana; algo que nos recordase de pronto que nada vale nada, que todo ha de pasar y que, por lo mismo, la suprema cordura es la impasibilidad.

—¡Tú hablando de impasibilidad! Nadie menos impasible que tú —observa Marisabel.

—La impasibilidad es elegante. Y a los pobres de espíritu, a los mansos, a los sensitivos nos gusta cubrirnos, aunque sea de mentirijillas, con la túnica elegante, goethiana, de la impasibilidad.

—¿Pero es que en la vida se puede ser impasible, pregunto yo? —dice Horta—. ¿Se debe ser impasible?

—No se puede ser impasible —confiesa Lucena—. No se debe ser impasible. La vida no es impasibilidad. La vida es fervor, pasión, dolor, ansiedad.

San Juan, Puerto Rico, 1947.

Los 82 años...

(Viene de la página 92)

te. —A Raúl Porras Barrenechea, salúdenlo. Díganle que lo felicito por sus trabajos; deseo reanudar correspondencia con él.

Está embebido en sus recuerdos y reviven sus viejos afectos peruanos. Su rostro trasluce una gran dulzura. Su actitud es señorial, reposando en la silla familiar. Han pasado los minutos veloces. Estamos entornillados a nuestros asientos y no pensamos aún en abandonar los Apartamientos Washington.

El Maestro Altamira, con su actitud, nos invita a continuar el diálogo que a menudo —para dicha nuestra— se convierte en monólogo.

Nos interesa la suerte que ha corrido su biblioteca, su archivo...

—Mi archivo está en España. Tengo tres bibliotecas; una en la casa de campo. La han respetado. Está cerrada desde 1936.

Conversamos sobre el ideal iberoamericano, sobre el destino de nuestros pueblos. Tienen que apretarse los pueblos de una misma civilización. O nos hundimos juntos o, adelante. Es éste el mismo deseo de todos los pueblos que hemos visitado. Quieren ardientemente cooperar en una obra común de iberoamericanidad. Lástima que los gobiernos, transitoria y a veces contraria expresión de sus anhelos, por razones inconfesables permanecen sordos a este llamado; o lo obstruyen.

—Ambiciono sólo dos cosas: vivir el tiempo bastante para terminar algunas obras que tengo entre manos y regresar a España. No veo a mi hijo desde 1914 y no conozco a dos nietos...

Ya han transcurrido algunas horas. El Maestro se ha emocionado y calla. Vuélvese a producir un hondo silencio. Sus ojos castaños se han inundado de lágrimas. La pluma me tiembla en las manos. Lo miro; luego a mis compañeros como invitándolos a retirarnos.

Nuestras voces han adquirido una insospechada tonalidad, una modulación especial. ¡Si fuera posible que el Maestro regresara a España! Tenemos la firme esperanza de un cambio en la situación española. Muchos pensamientos se agolpan en nuestras mentes aprovechando del breve silencio. Y por dentro: ¡Si fuera posible que el Maestro regresara a España...!

De común acuerdo nos hemos levantado. Y dejamos en la salita la fragancia de los tacones.

Estamos ya cerca de la puerta. Invitamos al Maestro a una recepción en nuestra Embajada. Su dolencia, su afección a la pierna, es posible que no le permita asistir.

—Salgo muy poco, y acompañado —nos dice—. Haré todo lo que esté a mi alcance. Comprendimos y lo disculpamos.

—Cuando vayan a España pregunten si vivo todavía y vénganse a mi casa. Los maestros aprendemos mucho de ustedes. Ha llegado al final nuestra entrevista. Con esa cordialidad de maestro auténtico, Altamira, en el sendero de sus 82 años, nos estrecha cordialmente las manos... —No me olviden, escríbanme.

—Buenas tardes... si son tardes... no sé la hora en que vivo!

Era ya pasado el mediodía. —Buenas tardes, Maestro.

Algunos días después en el local de la Embajada, por la misma puerta que atravesara Orozco minutos antes, aparecía la señorial figura de Rafael Altamira, con su dolencia a la pierna y ayudado...

Junio de 1947.

EL ALMA DE ISRAEL

Por el Lic. *Alfonso Francisco Ramírez.*

(En el *Rep. Amer.*)

Discurso pronunciado por el Sr. Lic. don Alfonso Francisco Martínez, Ministro de la Suprema Corte de Justicia, en la velada que el Kerent Kayemet Leisrael, *organizó el 24 de junio de 1947 en México, D. F.*

Señoras y señores:

Hay un pueblo único en la historia, por la misión que le ha sido asignada. Sin par, en su grandeza deslumbradora y en sus desventuras infinitas. Invulnerables a las persecusiones y a las injusticias. Viejo pueblo "que aun subsiste entre tantos imperios arrumbados. Ha visto a los hetitas de Carchemisch, a los de Enyuk y de Bogas Koei y de Cadisch, y sus palacios yacen en el polvo de la Capadocia desierta. Ha visto a Nínive, Asiria y Egipto; y a Darío, Ciro y Alejandro. Todo está muerto, y él vive". ¡Es el pueblo hebreo!

Peregrino incansable del desierto, halla al fin paz y descanso en las llanuras de Palestina, que cultiva amorosamente con lo mejor de sus afanes y la más honda de sus esperanzas. Pues como asevera Cecil Roth, "desde la primera mitad de su historia, los judíos han sido un pueblo normalmente constituído, arraigado en la tierra y con una sólida base de propietarios campesinos. Su desarrollo económico no fué precisamente avanzado, y el comercio estaba en manos de los traficantes no israelitas; hasta tal punto, que las palabras "cananeo" y "comerciante", eran empleadas como sinónimas. Las colonias mercantiles de las ciudades de Palestina en el período bíblico, se componían en su mayor parte de extranjeros y las grandes factorías comerciales, se hallaban en las cercanías de la costa, en manos no israelitas".

Pues bien: este pueblo singular es depositario de incomparables bienes espirituales y morales. Es el único que tiene una noción cierta de Dios, en un mundo sumergido en las tinieblas del politeísmo, y entregado a la adoración de los planetas y de las estrellas, de los animales y de las cosas, o de los mil dioses que mancillan el Olimpo helénico con sus flaquezas lamentables. Es el único que conoce y practica las nociones de igualdad, libertad y fraternidad; y en tiempos de satrapías y despotismos envilecidos, instituye un gobierno genuinamente popular que le permite la libre elección de sus jueces. Es el único que sustenta un régimen humano de la propiedad estableciendo el jubileo en cuya virtud, al terminar cada período de siete semanas de años, todos los predios enajenados en cualquier forma que fuere, volvían a sus antiguos propietarios, y los esclavos, con sus mujeres e hijos, recobraban su libertad.

Pero aun hay más: tiene como su más preciado tesoro la Biblia, fuente de sabiduría y de inspiración inagotable. Libro prodigioso, escribe Donoso Cortés, en que el género humano comenzó a leer treinta y tres siglos ha; y con leer en él todos los días, todas las noches y todas las horas, aun no ha acabado su lectura. Libro prodigioso en que se calcula todo, antes de haberse inventado la ciencia de los cálculos; en que sin estudios lingüísticos se da noticia del origen de las lenguas; en que sin estudios astronómicos, se computan las revoluciones de los astros; en que sin documentos históricos se cuenta la Historia; en que sin estudios físicos se revelan las leyes del mundo. Libro en fin, que cuando los cielos se replieguen sobre sí mismos como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el Sol recoja su luz y se apaguen las estrellas, permanecerá él solo con Dios, porque es su eterna palabra resonando eternamente en las alturas.

Este pueblo de espíritu complejo, soñador y positivista, agrícola en sus primeros tiempos y creador del mecanismo del comercio moderno después, impulsado por la inseguridad y el aislamiento en que vivían quienes no pertenecían a la misma fe, es dispersado por todas las latitudes cuando las legiones romanas destruyen el templo de Jerusalem, en el año setenta de nuestra Era. Y desde entonces, va como Ashaverus por todos los caminos y conocen su sombra todos los puertos y todas las ciudades. La intolerancia y la calumnia, la ignorancia y los prejuicios, le hacen víctima de injusticias sin nombre. Mas en la sima de los más atroces tormentos, estigmatizado y herido en el horror de los ghetos, ni olvida su pasado de glorias ni es infiel a su vocación misteriosa, y desde el fondo de las más doloridas miserias, vuelve incesantemente la mirada al suelo patrio. Esa devoción y la nostalgia del país, escribe Kaplan, han tenido la fuerza impelente de una obsesión. El judío no se dispuso nunca a rezar, no se levantó jamás de una comida, no celebró nunca un sábado o una festividad, no se regocijó jamás en una boda, no lloró nunca la pérdida de un ser querido, no buscó nunca el confortamiento de la religión, sin invocar la esperanza de una Sión restaurada. Los judíos no han dejado pasar ninguna oportunidad significativa, ni un sólo día en todos los siglos que ha durado su dispersión entre las naciones, sin reafirmar su derecho a la existencia nacional en Palestina.

En las horas más amargas de la Diáspora, vuelve a escuchar la promesa del Deuteronomio: "Dios te reunirá de nuevo en el seno de las Naciones entre las cuales te dispersó... Te conducirá de nuevo al país que poseyeron tus padres".

Y al leer las Escrituras encuentra promesa formal en Zacarías: "He aquí que tomo de tu mano la copa del aturdimiento, la copa de mi cólera; tú no la beberás. La pondré en la mano de tus opresores, que te decían: Encórvate y pasaremos. El que os toca, toca la niña de su ojo". Y las palabras ardientes de Isaías: "Nada temas. Aunque las madres olvidaran, yo no te olvido. Con un amor eterno, tengo compasión de ti. Haré por ti brotar los ríos en las cimas y a las fuentes en los valles. Cambiaré el desierto en lago y la tierra seca en vivero. Nada temas. Te llamo por tu nombre. Eres mío, y Yo, tu Dios, te amo".

Y el judío, ayer menospreciado y vencido, humillado y sin derechos civiles ni políticos, surge de las sombras de la degradación al conjuro de las libertades de la modernidad, y se siente digno y respetable. Bajo la égida de sus luminosos ideales, piensa en una vida normal y fecunda en la tierra de sus mayores que, en justicia estricta, nunca ha dejado de pertenecerle, ya que "una lectura atenta del Pentateuco —la fuente básica de las sanciones, leyes y usos populares del pueblo judío— demuestra que los judíos tienen en él una escritura perfectamente registrada para la posesión de Eretz Israel".

Al impulso del sionismo, afina más que nunca sus energías creadoras. Bullen en su seno las altas cualidades de inteligencia, sagacidad y organización que le son peculiares. Y al encontrar comprensión y afecto en sectores sociales con los que no tiene afinidades religiosas, ni raciales, ni económicas, ni culturales, olvida el complejo de inferioridad que al correr de los tiempos se había ido apoderando de él, y se lanza resueltamente a la realización de sus aspiraciones nacionales. Ser judío, escribe André Spire, y enorgullecerse de ello; glorificar la pujanza y la tenacidad de la raza, sus tradiciones, sus triunfos, sus sufrimientos, su resistencia a la persecución; mirar al mundo francamente a la cara y ofrecerse el lujo de la sinceridad moral e intelectual; sentir el orgullo de pertenecer a un pueblo que ha dado a la cristiandad un conjunto riquísimo de principios fundamentales; que ha enseñado a la mitad del mundo el monoteísmo, cuyo genio ha creado el comercio moderno, y cuyos artistas, actores, cantantes y escritores han cubierto en el universo culto un lugar mayor que los de ningún otro pueblo, tal es la sucesión de los pensamientos encendidos por la chispa sionista en los jóvenes judíos.

Este movimiento para la recuperación del hogar nacional, ha tenido un resultado sin precedente en la historia, por la magnitud de sus realizaciones y las enormes dificultades con que se está llevando a término. A costa de sacrificios de las colonias judías del mundo entero, la tierra es rescatada pulgada a pulgada, adquirida a precios exorbitantes. En más de 200 colonias agrícolas, escribe un comentarista, una población de pioneros judíos deseca, rotura, sanea o repuebla de bosques un suelo devastado por el diente de la cabra árabe, despoblado por las picaduras de los mosquitos de la malaria; se defiende con las armas en la mano contra las incursiones, los ataques de los

nómadas; contra las bombas, las emboscadas de los musulmanes fanatizados por los ricos feudales, que después de haber vendido sus tierras a peso de oro a los judíos, quisieran ahora volvérselas a tomar por la fuerza. Y trabajando o combatiendo, los pioneros judíos no se dejan llevar por el interés del aldeano que se agota para hacer economías o que defiende su patrimonio personal. El piensa en el conjunto del pueblo judío. Tiene conciencia de que cada uno de sus gestos es un gesto histórico; que se trata de una especie de rehabilitación, de rescate del pasado de miseria y de humillación para el conjunto de Israel.

En esta empresa, el pueblo israelita cuenta con la adhesión y la simpatía de todos los hombres que no están cegados por intereses inconfesables o por bajas pasiones, porque sus demandas son justas. Digo como Stephen Campbell: El nacionalismo sionista nos aparece marcado con una preferencia. El judío quiere aquella tierra y no otra alguna. ¿Es por razones económicas? Toda la sal del Mar Muerto no bastaría para explicar ese apego, que es verdaderamente espiritual. Esto quiere decir que aun los mismos que entre los judíos han abandonado el Sinaí, siguen unidos a él por un hilo invisible. Son más judíos de lo que creen: la tierra y el Torah hablan todavía en ellos. Para nosotros, cristianos, esto tiene suma importancia, pues se trata de la tierra en la que hablaron los profetas, del cielo que contempló María mientras escuchaba el anuncio del Angel, de la colina envuelta en tinieblas a la que dirigió Jesús su última mirada.

Al servicio de sus legítimas aspiraciones, han consagrado lo más brillante de su espíritu y lo más escogido de sus energías. Han transformado en vergeles tierras desérticas, y puesto las bases de una civilización deslumbradora. En las escuelas judías de Tel-Aviv, de Jaffa, de Jerusalem, y especialmente en la Universidad de esta última población, cristalizan altos afanes de cultura, al grado de que el hebreo es hoy una lengua viva, la lengua materna de los niños judíos que nacen en Palestina.

El alma de Israel alienta y brilla en forma creadora en el ambiente de su hogar nacional. Es hora ya de pulverizar los obstáculos que levantaron el odio, la incomprensión, la maldad y el egoísmo. Es hora ya de reconocer sus derechos a ese pueblo inicuamente perseguido y vejado. Y sobre la base de asegurar libertad y garantías a todas las religiones, especialmente al cristianismo que considera a Palestina como la Tierra Santa de sus devociones, auspiciar el retorno de los judíos a su propio suelo y la creación de un Estado judío independiente y soberano. Es un gesto de humanidad. Es una medida de política. ¡Es un acto de justicia!

LA LIBERTAD NO LO DA TODO SI FALTA LA FRATERNIDAD

(De *El Diario de Hoy*, San Salvador, 21 agosto, 1947)

Después de un largo período —casi dos veces secular— de dominación extranjera, la India ha recobrado en estos días su independencia política, su autonomía. El poderío británico ha cedido al reclamo de los patriotas de la antigua nación indostánica y la familia de pueblos libres del mundo ve aumentar su conjunto con la presencia de una gran masa humana dignificada por el derecho.

Sin embargo, las perspectivas para la India no son muy prometedoras. Dividida la nacionalidad en dos partes, el Pakistán y el Indostán, a base de diferenciación religiosa, de ideologías políticas y prejuicios raciales, y sin que pueda realizarse por mucho tiempo la separación definitiva de los grupos disidentes, ya que grandes comunidades musulmanas e hindúes quedarán conviviendo dentro de las demarcaciones políticas del momento, no es probable que la totalidad indostánica logre vivir en paz, sumando sus fuerzas para adelantar la obra común de progreso y superación cultural y garantizándose por medio de una cooperación libre contra los peligros que todavía pueden materializarse dentro del orden de usurpaciones y violencias que caracteriza al mundo moderno.

Musulmanes e hindúes continúan divididos, antagónicos, opuestos e irreconciliables. Esta división es la causa permanente de la debilidad tradicional de ese gran pueblo y mucha sazón ha tenido Gandhi al lamentarse de esa división y reclamar que las dos banderas se levanten juntas y en armonía para grandeza y gloria de la comunidad nacional. Para Gandhi la unidad geográfica de la península indostánica viene a ser, junto con la unidad histórica (el haber convivido los dos grupos en una sola historia de padecimiento y esperanza), base muy superior para la unidad política, que las opuestas ideologías religiosas, base para la separación.

Y es que la libertad no lo da todo si no va de la mano con la fraternidad. O en otros términos, es que no puede existir la verdadera libertad si falta la fraternidad. Como, si fuésemos ampliando el panorama moral humano, llegaríamos a recordar que no puede existir la libertad sin fraternidad y sin igualdad, y que la democracia moderna descansa, tiene que descansar en la armoniosa congruencia de esas tres modalidades excelsas de la convivencia humana.

Lo que ha faltado en la gran nación asiática ha sido la escuela de la tolerancia. Lo que ha sobrado ha sido escuela del fanatismo, la cultura de la intransigencia, el pecado del absolutismo en las ideas religiosas, políticas y morales, de tal manera que para el musulmán, el hindú es el adversario con quien no se puede convivir, y viceversa, para éste, el musulmán es un enemigo.

Lejos como está de nosotros esa gran nación, ese gran pueblo, sus problemas no pueden dejar de interesarnos aunque sea en forma pasajera y académica. El caso de la India, como el de cualquier otro pueblo del mundo dividido por las intransigencias, nos merece seria consideración. Porque nos da un ejemplo de lo que acontece cuando la intransigencia adquiere proporciones de actitud vital permanente y nos enseña que la clave para aliviar los conflictos humanos está en la tolerancia. No es lo esencial la unidad ideológica, la absoluta identidad mental de muchos millones de hombres viviendo dentro de un territorio nacional. Lo esencial es la tolerancia. La libertad misma es manantial de divergencias en la cultura. Suprimir esas divergencias sería suprimir la libertad. Pero como la supresión de la libertad causa mayores males, la salida afortunada para el conflicto de los hombres está en la escuela de la tolerancia.

Creemos a pesar de todo que la India liberada encontrará un camino. Que ese camino se abra amplio más allá de ríos de sangre y barreras de fuego, pueda que sea una verdad profética. Pero los pueblos saben salvar tales escollos. Si muy remota puede parecer la unidad política de los dos grandes estados de la India, no muy lejana aparece la posibilidad de su paz y cooperación mutua.

Al devolver su autonomía a la India, Inglaterra deja allí realizada una de sus grandes obras civilizadoras. La India es hoy una de las grandes potencias del Asia. Posee la red ferroviaria más completa del Continente. Su desarrollo industrial es asombroso. Frente a la presión abrumadora de sus trescientos noventa millones de habitantes, la agricultura india está haciendo apresurados recorridos de técnica innovadora. La Universidad de Calcuta figura entre las más prestigiadas del mundo entero. La semilla de la transformación a la manera occidental ha sido regada allí en abundancia por manos británicas. Sólo falta el elemento orientador y unificador, fraternizador y conciliador. La India tendrá que echar mano de su propia filosofía, pensando que todos sus infortunios vienen de una actitud mental, de un estado de la mente, y que por lo mismo, el reino de su verdadera libertad está, como el reino del Cristo, a la mano.

N. Viera Altamirano.



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros. Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.

El Confusionismo Pedagógico en Indoamérica

Escribe: *R. Aguirre Agudelo*

(En el *Rep. Amer.*)

En mi reciente carta abierta a Wilson Popenoe, Director de la Escuela Agrícola Panamericana, afirmé que en Indoamérica había un gran confusionismo pedagógico, por no haber fijado el Continente unas directrices pedagógicas que consultaran su realidad humana, su posición geográfica, su desarrollo económico, sus orientaciones democráticas y sus ambiciones de ser en un futuro más o menos próximo.

Me parece a mí, que todo el Continente Indoibero tiene más o menos definida su concepción democrática y que todo él camina con ritmo desigual, es cierto, pero con idéntica ambición de llegar a liberar el elemento hombre, espiritual y económicamente. Hay pues, una misma meta perseguida; para lograr la realización de estos propósitos se celebran asambleas y congresos, con el loable empeño de acelerar la marcha hacia estas finalidades; pero no me explico por qué se trata de no ver que el problema es ante todo un problema educacional, en el sentido lato del vocablo y también un problema de capacitación e instrucción.

Los pueblos indoamericanos rompieron con la conquista y la colonia la curva de desarrollo de sus civilizaciones y culturas autóctonas, y sobre los sentimientos y las concepciones del hombre aborigen superpusieron la concepción cristiana ya un poco deformada con un sentido señorial, que dió origen a nuestra estructuración de pueblos coloniales. Llegada la etapa de nuestra independencia, volvimos a superponer sobre esa cultura de sabor señorial, cristiano e ibérico, la concepción democrática burguesa y cristiana igualmente deformada. El desarrollo de las riquezas del Continente, su progreso vial, su amplitud política, fueron allegando a nuestros países en mayor o menor grado, corrientes emigratorias; el afán de desarrollo y de progreso, la necesidad de cultura, fueron determinando una serie de importaciones de ideas y conceptos, que fuimos acoplando a nuestra poca definida personalidad política, intelectual y social.

Las ideas como las modas fueron teniendo su época; pero cada uno de nuestros países por razón de su escaso desarrollo, vivía casi totalmente aislado de los demás Estados del Continente. Lo importante para cada país nuestro, era su conexión con Europa que le compraba sus productos, le vendía sus manufacturas y le exportaba sus ideas y orientaciones. Con esas ideas y con esas orientaciones, han ido llegando las Escuelas Pedagógicas y al igual que las telas, las hemos ido usando con un criterio un poco frívolo, con el empeño de avanzar educacionalmente, pero sin darnos cuenta exacta de si ellas sirven para enmarcar el cuadro caractereológico de nuestro conglomerado humano. Uno que otro investigador pedagógico, ha ido anotando deficiencias o modificando sistemas; pero en general no hemos sido capaces de intentar un estudio fundamental del problema educacional de Indoamérica.

De todos, o de casi todos nuestros países han surgido en los Congresos Mundiales de Pedagogía, figuras eminentes y eruditas que han hecho conocer el ritmo del desarrollo cultural de estos pueblos, pero dentro de las concepciones importadas y mejor o peor acopladas a nuestros medios.

La guerra del catorce que obligó a un cambio fundamental en la Pedagogía y en los métodos de enseñanza en Europa y que dió origen a que pueblos antes en estado caótico respecto a sistemas educacionales, como Rusia, creara y estructurara su pedagogía propia y que pueblos como Checoeslovaquia, diera forma a la Tailorización en la enseñanza, dió base en Indoamérica a un mayor confusionismo, por el empeño de introducir nuevos sistemas, nuevas Escuelas Pedagógicas y nuevas formas de enseñanza.

La guerra que acaba de terminar está creando un concepto nuevo de la libertad basada en la capacitación, lo que impone la necesidad de que estos pueblos se busquen a sí mismos y sin desdeñar la técnica de los pueblos más cultos, estructuren una pedagogía adecuada a las modalidades de estos países. La paz, el progreso, la riqueza, el bienestar de los pueblos, es la resultante de una bien orientada labor educacional. La Sociología Educativa nos enseña cómo se superan las etapas de desarrollo de los pueblos.

A buscar la realización de esa orientación general que ha de tener modalidades múltiples, tienden estos escritos que ojalá logren despertar la ambición de los pedagogos de América, para reconquistar su puesto directivo de orientadores y para servir sustantiva y substancialmente a sus pueblos.

En posteriores artículos me propongo esbozar las distintas Escuelas Pedagógicas y estudiar un poco la caractereología indoamericana.

Bogotá, 1947.

CON JESÚS Y NO CON EL GRAN INQUISIDOR

(De *Argentina Libre*, Buenos Aires, 27 marzo 1947).

Acabo de enterarme, con sorpresa, por el Diario de Sesiones, que un joven e inteligente diputado, defendiendo la enseñanza religiosa, leyó durante el debate una carta que en 1942 dirigí a un ilustre sacerdote, mi amigo don Diego de Castro Ortúzar, acusando recibo de un libro que me enviara. En esa carta yo exaltaba los valores del Evangelio y francamente no me hubiera sorprendido que hubiese sido utilizada por los que quieren desterrar de la escuela argentina al dogma, pues aunque pretendan ignorarlo sus sostenedores, es imposible negar que la idea de justicia, de libertad del espíritu y de fraternidad esencial del hombre proceden de Jesús. Y por eso toda secta o doctrina que autorice a someter al hombre, despojándolo de su dignidad, mutilándolo en su soberanía o envenenando su alma con el odio, es una doctrina anticristiana.

No hay que juzgar al Evangelio con criterio escolástico, ni hay que admitir que el sentido de su doctrina lo han agotado los teólogos y las múltiples sectas militantes. En el aspecto civil, filosófico y humano puede afirmarse que el cristianismo es todavía inédito.

Jaurés sostenía que la concepción de Jesús es una forma altísima del sentimiento religioso y que corresponde a nosotros buscar en ella lo que tiene de vivo y verdadero. Eso es lo que subsistirá libre y depurado en las conciencias.

Se ha dicho, con razón, que la transformación del sentimiento cristiano en socialista no puede realizarse sin el sentimiento democrático, y que desde que las nociones fundamentales de la democracia política han influído en la mentalidad obrera, el socialismo aparece en su esencia como trasladado del campo de la democracia política al de la económica o social. En este aspecto el socialismo sirve tanto a la democracia de la que deserta la burguesía, como al ideal cristiano que la Iglesia olvida.

Henri de Man afirma que el cristianismo, la democracia y el socialismo no son, aun en el aspecto histórico, más que tres formas de una misma idea. En el socialismo que tiene conciencia de esta unidad se revela una fuente inagotable de energía espiritual. Los fines que persigue no reciben sólo su sentido de la economía política del siglo XIX, sino de veinte siglos de historia de la humanidad y los acontecimientos de esa historia, desde el Sermón de la Montaña, constituyen una serie de etapas de una evolución superior.

Pero el Evangelio, con el Sermón de la Montaña que señala el ideal inaccesible y puro, sin dogma y sin ritos, no tiene nada que ver con los enemigos de la libertad que quieren imponer la enseñanza del dogma y del rito para someter al pueblo.

Jesús es el Libertador.

Durante dos mil años de cristianismo, ha dicho con palabra profética un escritor eslavo, nadie ha comprendido exactamente que el nombre desconocido de Jesús es, *Libertador* y que si no aceptamos la libertad, no conoceremos nunca al Desconocido.

Dostoievsky en *Los Hermanos Karamasov* ha escrito páginas admirables exaltando la religión de la libertad.

Iván explica a su hermano la trama de su poema *El Gran Inquisidor*, que se desarrolla en el siglo XVI, en Sevilla, durante la época terrible en que ardían las hogueras.

En el poema aparece Jesús, a quien le sigue la gente y que pasa en silencio, su rostro iluminado por una sonrisa de compasión. Al verle el Gran Inquisidor, su mirada se enciende de rencor. Le reprocha haber dado la libertad a los hombres; le acusa de no amarlos, pues la libertad es una carga pesada y dolorosa. Debió privarlos de libertad. "Tú has hecho que sean libres —le dijo—; ¿es que has olvidado que la tranquilidad y hasta la misma muerte les son más queridos que la libre elección y la comprensión del bien y del mal? No hay cosa, para el hombre, más seductora, que la libertad de su conciencia —agregó—; pero tampoco hay otra que le haga sufrir tanto. Y tú en vez de

darle principios estables e indiscutibles para tranquilidad de su conciencia, les has dado lo confuso, enigmático y misterioso; todo lo que es superior a sus fuerzas. Y has hecho como si no les tuvieras amor..." Y terminó así: "Estos hombres —y señaló al pueblo manso y resignado— estos hombres nos han traído su libertad; era demasiado pesada y la han depositado a nuestros pies. Les hemos privado de su libertad para hacer felices a los hombres..."

Lamento que el joven diputado que me llama generosamente su maestro, esté con el Gran Inquisidor. Yo prefiero a Jesús, es decir la libertad.

Alfredo L. Palacios.

EN EL AÑO 400 ANTES DE JESUCRISTO

(De *España Nueva*. México, D. F., 23-XI-46)

Demócrito, filósofo y maestro griego, predecesor de los Rosacruces, fué uno de los que comprendió y difundió la concepción monista del Universo, siendo igualmente uno de los primeros exponentes de la actual y más moderna conclusión a que han llegado los científicos, llamándosele el fundador de la *Teoría Atómica*, que originó su contemporáneo mayor en edad y amigo suyo Leucipo el "Eleático".

Pedro Gassandi (1599-1633), que introdujo los átomos en la nueva ciencia de la Naturaleza, partió del estudio de Epicuro, el cual no hizo a su vez sino desarrollar la doctrina de Demócrito. Siendo también un Rosacruz, John Dalton, el que en 1805 construyó sobre una base científica las leyes y conclusiones de la teoría filosófica de Demócrito.

Demócrito pasó mucho tiempo estudiando en Egipto y ha tratado en sus innumerables escritos casi todas las ramas de la ciencia, desde la matemática y la física hasta la ética y la política.

Brevemente expuesta su doctrina es así:

Sólo hay una especie de materia o sustancia fundamental. Esta materia llena el espacio. Se halla compuesta de innumerables corpúsculos móviles, indivisibles, esto es átomos. No tienen cualidades secundarias y difieren sólo en tamaño y, por lo tanto, en peso, figura, posición y arreglo. Aunque muy pequeños, producen todas las cosas por sus combinaciones; y los átomos compuestos tienen varias cualidades, de acuerdo con las diferencias de sus componentes, forma en que están colocados y la cantidad más grande o más pequeña del vacío que los separa.

Demócrito explica la existencia del alma como si se debiera a un fuego compuesto de átomos, y dice fuego porque los átomos que componen la energía del alma están en un grado altísimo de vibración. Explica la mente y sus funciones diciendo que todas las impresiones se deben al choque de las vibraciones contra los nervios sensorios.

Dados estos antecedentes, parece no ser difícil concebir la inmensa fuerza de un ideal, el efecto "físico" de gran alcance de un simple pensamiento, la dinamita escondida en una palabra o sonido y la enorme potencialidad de un átomo, no tan sólo físico, sino espiritual.

Demócrito, al fundar la ley de causalidad, dice que los hombres se han forjado un fantasma en el "azar" para embellecer su propia ignorancia. Siendo algunas de sus máximas las siguientes:

Quien obra injustamente es más desdichado que quien padece injustamente. No es varonil solamente el que vence a sus enemigos, sino también el que es dueño de sus pasiones. Al sabio le están abiertos todos los países, aunque la patria de su alma noble es el mundo entero.

Mayor, en su texto *La Filosofía Antigua*, dice que Demócrito está considerado como un filósofo de mucha más importancia que sus inmediatos antecesores. Nació en la Colonia Jónica de Abdera en Tracia, en el siglo IV antes de Cristo. Era conocido por el "filósofo risueño", debido a su buen humor y al regocijo habitual de su carácter, propio del verdadero cultista o sea el que enseña la significación y la aplicación de las leyes naturales y cósmicas que se manifiestan en el Universo dentro y en torno de nosotros.

Demócrito fué tildado de demente, considerándolo sus compatriotas como un lunático por sus teorías, y lo enviaron a Hipócrates para que lo curara. ¡Lo de siempre! A los grandes hombres se les crucifica en vida; pero ¡ah! una vez muertos se les canoniza. No hay ninguna forma tan vulgar y fácil para desacreditar la verdad que la de acusar de demencia a aquellos que la vislumbran o la poseen.

El Solitario de Manga de Clavo.

(". . .una publicación, a la vez oficial y oficiosa, que sirviese de órgano de difusión de nuestras actividades literarias, artísticas y científicas en el extranjero. Tal es el objeto de este *Anuario*").

Como se ve, una iniciativa ejemplar.

En los *Cuadernos Literarios* de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas:

Nº 19.—Joaquín González Eiris: *Dos novelas cortas*. Caracas, 1940.

Nº 43.—Juan Pablo Sojo: *Temas y apuntes afro-venezolanos*. Caracas. 1943.

Nº 45.—Fernando Cabrices: *Páginas de emoción y de crítica*.

Como envío del Ministerio de Defensa Nacional, Rep. de Cuba, Dirección de Propaganda Nacional de Guerra:

Arístides Sosa de Quesada: *Por la Democracia.. y por la Libertad*. La Habana, 1943.

Rodolfo Rodríguez Zaldívar: *Hablaron para la Dirección de Propaganda de Guerra*. (Entrevistas sobre el conflicto bélico). La Habana, 1943.

Rafael Soto Paz: *Antología de periodistas cubanos*. 35 biografías,| 35 artículos. La Habana, 1943.

(Este libro ha de producirles sorpresas a muchos. En él logras popularizar nombres y estilos de periodistas de méritos no conocidos hasta el presente).

NOTICIA DE LIBROS...

(Véase la página siguiente)

Como envío de la Universidad Central del Ecuador: *Anales*. Julio-Diciembre de 1943.

En el Sumario nos interesó este título: *El americanismo en la Literatura Americana*, por el Dr. John T. Reid.

Como envío del Negociado de Extensión Educacional, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Habana, Cuba:

Gral. Manuel Piedra Martel: *Mis primeros treinta años*. Memorias. Infancia y adolescencia. La Guerra de Independencia. 2ª edición. La Habana. 1944.

("Saludamos la llegada de este libro, como un gran servicio a las letras, a la historia y a la ciudadanía de nuestra patria".—*Félix Lizaso*).

El Nº 5 de la Quinta serie de *Cuadernos de Cultura* (Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, Cuba:

Ignacio Agramonte Loynaz: *Patria y Mujer*. La Habana. 1942.

(Tenía la única elocuencia estimable. que es la que arranca de la limpieza del corazón". "Leía despacio obras serias".- (José Martí).

Señalemos: *University of Miami Hispanic-American Studies*. Various articles by the Faculty of the University. Number Three. Coral Gables, Florida, March, 1942.

En las publicaciones del Ministerio de Estado, Rep. de Cuba:

Anuario Cultural de Cuba 1943. Lo dirige Francisco Ichazo.

El Ministerio de Estado creó en 1943 la Dirección General de Relaciones Culturales.

Envío de la Universidad Nacional de México, Diciembre de 1940:

Antonio Gómez Robledo: *The Bucareli Agreements and International Law*. México, 1940.

En el Departamento Editorial de la Unión Democrática Centroamericana: *Por qué lucha Centro América*. México, D. F., 1943.

Una comedia en tres actos:

Lo que le faltaba a Eva. Por Aquiles Certad. Es el Nº 38 de los Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos. Caracas. 1943.

Atención del autor:

Pedro Grases: *La trascendencia de la actividad de los escritores españoles e hispanoamericanos en Londres, de 1810 a 1830*. Caracas, 1943.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**
..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las casas editoras y los Centros de Cultura.



El Departamento de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana, nos hace llegar esta obra:
Historia General de las Ciencias Geodésicas (Agrimensura, Topografía, Geodesia). Por Alejandro Ruiz Calzado. Tomo I. La Habana, Cuba, 1941.

Cortesía de The Hispanic Society of America, New York:
The Hispanic Society of America Handbook. Museum and Library Collections, New York 1938.

Por la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de La Plata (Rep. Argentina):
Los Artistas y el Estado. Iniciativas del Presidente de la Universidad Alfredo L. Palacos. La Plata 1942.

Atención del autor:
Francisco Xandóval: *Canciones de Maya.* Piura, Perú. 1941.
Con el autor: Piura, Perú. Aptdo. 65.

Atención del autor, Dr. Pedro N. González Veranes: *La personalidad de Rafael Serra y sus relaciones con Martí.* La Habana.
Señas del autor: Cuba 468, Dpto. 315. La Habana, Cuba.

Dante M. Crisorio: *Cuentos de los Valles.* Premio de Prosa en el IV Certamen de Literatura de la Academia de Bellas Artes de Tucumán, año 1943.
Señas del autor: Las Heras 851. Rep. Argentina.

Agustín Yáñez: *Archipiélago de Mujeres.* Novelas. Grabados en madera de Julio Prieto. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México. 1943.

Carlos César Rodríguez: *Los espejos de mi sangre.* Poemas. Editorial Elite. Caracas 1944.
Atención del autor. Señas: Este 2—Nº 105. Caracas. Venezuela.

Envío de Isa Caraballo, Sub-Directora de *Prensa Indo Americana* (Obispo 302. La Habana):
Ideario de Batista. Selección de Isa Caraballo. La Habana. 1944.

Envío de Esteban Pavletich, en Lima:
José Ferrando: *Panorama hacia el Alba.* Novela síntesis peruana. Lima, 1941.

Como envío de la Casa de Montalvo, en Ambato, Ecuador:
Juan Montalvo: *Siete Tratados.* Tratado III: *Réplica a un sofista pseudo-católico.* Imp. Municipal. 1943.

Wendell L. Wilkie: *Un Mundo.* Traducción del inglés por Teodoro Ortiz Rodríguez. México. Nuevo Mundo. 1943.
("Tuve la oportunidad de viajar alrededor del mundo en medio de esta guerra, de ver y hablar a cientos de personas en más de una docena de naciones, y de platicar en la intimidad con muchos de los líderes del globo").

Atención del autor, muy amable:
Influencia revolucionaria de la Masonería en Europa y América. Esbozos históricos. 1944. Editorial A. B. C. Bogotá.
Con el autor: Barranquilla, Colombia.

Emilio Núñez Portuondo: *Una campaña democrática.* 1943. La Habana.
(Contra los comunistas).

Domenchina (Juan José Domenchina): *Tercera Elegía Jubilar.* Editorial Atlanta. México. 1944.
Atención del autor.

Alberto Guerra Trigueros: *Poesía versus Arte.* San Salvador.
(Es una disertación o conferencia sobre la poesía. Hay miga).

Carlos Gerke Urdininea: *La Historia del Derecho como fundamento del progreso jurídico.* Sucre, Bolivia, 1944.
El señor Gerke U. es profesor de Filosofía y de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier.
Envío de la Facultad antecitada.

Francisco Hernández y Urbina: *Un hombre a través de un libro.* Ensayo histórico-crítico de la obra *Nieblas* de Carlos Izaguirre. 1943. Tegucigalpa, Honduras.
Atención del autor.

Mauricio Verbel G. (Fausto): *Selecciones poéticas.* 2ª edición aumentada y corregida. 1944. Panamá. Rep. de Panamá.

El Departamento de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana nos ha remitido:
Homenaje al ilustre habanero Nicolás José Gutiérrez en el Cincuentenario de su muerte. (1890-1940). Municipio de La Habana. 1941.

El Nº 390 del *The University of New Mexico Bulletin,* June 1, 1943, contiene:
The Character and derivation of the Jicarilla Holiness Rite, by Morris Edward Opler. University of New Mexico Press, 1943.

Juan Carlos Tabossi: *Canto al Libertador* (Nueva edición). Mercedes (Buenos Aires). 1943.
Homenaje del autor. Señas: 26-455. Mercedes (Bs. Aires). Rep. Argentina.

Envío de la Asociación de Reporters de La Habana (Ignacio Agramonte Nº 253):
Rafael Soto Paz: *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte.* La Habana. 1941. 2ª edición.

Mario Rojas D.: *Derechos y Deberes de los ciudadanos soviéticos.* Santiago de Chile. 1942.
Atención del autor.

Señalemos: *Caminito del maizal.* Una melodía original típicamente costarricense. Obra del maestro costarricense José J. Ureña M. San José, Costa Rica.
(Paso a paso en tus pendientes suben bueyes enyugados...)
Precio del ejemplar, en dólares: $0.50. Con el Administrador del *Repertorio Americano.*